**El Triduo Pascual: un intento de lectura liberadora: reflexión para Semana Santa. II**

**Ocean Castillo Loría.**

**VI**

**¿Qué es el Triduo Pascual?**

En Semana Santa, hay un núcleo de tres días, que constituye su médula principal: ese es el Triduo Pascual. En realidad, el Jueves Santo, no pertenece a ese núcleo, el Triduo, inicia en la celebración vespertina del jueves: “La Misa de la Cena del Señor”.

El Triduo Pascual o Triduo Sacro, celebra la muerte de Cristo (Viernes Santo), su sepultura (Sábado Santo) y su resurrección (Domingo, con la gran Vigilia); es la Pascua, celebrada en tres días. En el siglo IV, se va solidificando ese Triduo. Para el siglo VII, se incluye la cena del jueves santo.

En la edad media, se va desarrollando este trinomio, pero con énfasis en la “Pasión y muerte”, pues se puede representar mejor. La liturgia, se convierte en drama – sacro. Será a lo largo de la esa edad, que el jueves santo, se vaya asimilando al triduo y, finalmente: “en la práctica, se le une”.

La apertura del Triduo es:

* La Cena, que lleva a la Pascua Ritual, que lleva a la Misa en la Cena del Señor: se recuerda la institución de la Eucaristía.

El Triduo Pascual propiamente dicho:

* Viernes Santo: La cruz, que lleva a la inmolación de Cristo, que lleva a la celebración de la pasión.
* Sábado Santo: El sepulcro, que lleva al reposo de Cristo, que lleva al oficio de oración: éste, debe estar signado por meditación y reposo, se debe subrayar la tesis del Credo, de que: “Cristo descendió a los infiernos”; la piedad cristiana, también tiene un recuerdo para la virgen, en este día.
* Domingo de resurrección: El sepulcro vacío, que lleva a la resurrección de Cristo, en la Vigilia Pascual.

Del Triduo Pascual, se pasó a la observancia de la Semana Santa…

En 1951, el Papa Pío XII, inicia la revisión del periodo de Semana Santa: él restaurará la Vigilia Pascual, y devolverá a las celebraciones del Triduo, su carácter más auténtico. En la misma línea, se ubicó la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. Con el inicio del Triduo, termina el tiempo preparatorio de Cuaresma.

**VII**

**Jueves Santo: De la última cena a la negación de Pedro.**

**(Mateo 26: 17 – 29; Marcos 14: 12 – 25; Lucas 22: 7 – 20; Juan 13: 1- 38; Juan 14: 1 – 16: 33; Mateo 26: 36 – 46; Marcos 14: 32 – 42; Lucas 22: 40 – 46; Mateo 26: 47 – 75; Marcos 14: 43 – 72; Lucas 22: 47 – 71; Juan 18: 2 – 27)**

La gran cantidad de eventos que se ubican en este día, nos obliga a dividir su reflexión: la estructura que resulta es la siguiente:

**1) La última cena: Mateo 26: 17 – 29; Marcos 14: 12 – 25; Lucas 22: 7 – 20; Juan 13: 1 – 38.**

**2) Jesús consuela a sus discípulos: Juan 14: 1 – 16: 33.**

**3) Getsemaní: Mateo 26: 36 – 46; Marcos 14: 32 – 42; Lucas 22: 40 – 46.**

**4) Arresto de Jesús: Mateo 26: 47 – 56; Marcos 14: 43 – 52; Lucas 22: 47 – 53; Juan 18: 3 – 11.**

**5) Proceso Judío: Mateo 26: 57 – 68; Marcos 14: 53 – 65; Lucas 22: 66 – 71; Juan 18: 12 -14. 19 – 27.**

**6) Negación de Pedro: Mateo 26: 69 – 75; Marcos 14: 66 – 72; Lucas 22: 54 – 62; Juan 18: 15 – 18.**

**1) La última cena**

**(Mateo 26: 17 – 29; Marcos 14: 12 – 25; Lucas 22: 7 – 20; Juan 13: 1 – 38.)**

Leamos ***Mateo 26: 17: “El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua?” …***

¿Qué es eso del “primer día de los Ázimos” ?: se refiere al primer día de la fiesta de los panes sin levadura, que según el calendario judío correspondía al 14 del mes de nisán (marzo – abril), a este día también se le llamaba: “día de la preparación de la Pascua”. La cena de Pascua se comía el 14 después del crepúsculo, lo que, desde las costumbres horarias judías, ya se consideraba día 15 (El día judío terminaba con la caída del sol)

La fiesta de los panes sin levadura, tenía una duración de siete días, es decir, del 15 al 21 de nisán (Levítico 23: 5 – 6), ya en tiempos de Jesús, bajo el nombre de la fiesta de los panes sin levadura, se cobijaba todo el lapso desde el 14 al 21 del mes.

Desde una perspectiva eminentemente surgida de la fe, puede decirse que: si Jesús adelantó la celebración, esto, en el tanto, el viernes en la crucifixión se estaría celebrando la Pascua verdadera, desde la cruz.

Ya lo dice san Pablo, en ***1 Corintios 5: 7: “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” …***

El punto de que Jesús había hecho un arreglo previo, se mira en ***Mateo 26: 18: “Él les contestó: Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos”.***

En este punto, Marcos presenta una diferencia, éste autor habla de una señal (El hombre llevando un cántaro de agua) (**Marcos 14: 12)** que los llevará a una sala que ya estaba completamente preparada. La señal era muy evidente, porque en realidad, quienes acostumbraban llevar los cántaros eran las mujeres. También es claro que, en Marcos, este pasaje es muy semejante al de la entrada triunfal en Jerusalén.

La cena debía celebrarse dentro de la ciudad de Jerusalén, por ello los Jerosolimitanos (Los habitantes de Jerusalén), prestaban a los peregrinos, que llegaban de otros lugares, espacios debidamente arreglados para celebrar el rito Pascual (**Marcos 14: 15)**

Ahora, podríamos preguntarnos: ¿Por qué se necesitaba de un hombre que les diera una señal a los discípulos?: porque desde el domingo con la entrada a Jerusalén, la purificación del templo y las controversias con los grupos religiosos judíos, Jesús estaba en peligro, súmese que Judas estaba expectante para poder entregarlo.

Se trataba de guardar un secreto para evitar que Judas y sus secuaces arrestaran a Jesús, en medio de la cena. Jesús tiene la cosa clara: ha atacado de manera frontal el “sistema de dominación”, este sistema busca darle muerte.

De lo antes dicho, se deriva algo fundamental: Jesús estaba tenso en estos momentos, es decir, la cena tiene un alto tinte dramático: Jesús siente cerca la muerte, pero también tiene la esperanza de que Dios lo salvará…

Las más viejas tradiciones ubican la casa donde se llevó a cabo “La Última Cena”, en un barrio cercano donde estaban los sumos sacerdotes. Esto es posible, porque ellos no sospecharían que Jesús estaba tan cerca de ellos. Algunos identifican esa casa como la de Juan Marcos (El Evangelista Marcos)

Una base para esa forma de pensar, es el hecho de que las antiguas comunidades cristianas, se reunían a orar en la casa de Marcos: ***“En seguida Pedro, se fue a la casa de María, la madre de Juan Marcos, pues muchos de los seguidores de Jesús estaban orando allí” (Hechos 12: 12)***

Ya en la cena, Jesús habla de quien le va a traicionar, los discípulos comienzan a preguntarle cuál de ellos será, leamos ***Mateo 26: 23: “Jesús les contestó: uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va a traicionarme”.***

Aquí vale la pena dar un detalle histórico: era costumbre que, en esta comida ritual, hubiera un plato común lleno de salsa dulce en que se remojaba el pan y las hierbas amargas (Éxodo 12: 8), el traidor estaba a punto de romper la solidaridad del grupo que se concretaba en este gesto.

Mateo presenta un pequeño detalle, que diferencia al traidor de los que están en comunión con él: Todos le dicen “Señor”, Judas se limita a decirle “maestro” (Mateo 26: 25). “maestro”, es el apelativo con tratan a Jesús sus enemigos (Mateo 22: 15 – 16; Mateo 22: 24; Mateo 22: 34 – 35; Marcos 12: 32)

Judas trata a Jesús como lo hacen sus enemigos, Judas ya es enemigo de Jesús, Judas no entiende que Jesús es el Señor. Además, cuando en la cultura de Jesús, alguien comparte una comida, trasmite un mensaje de amistad y paz. Por eso la traición es más profunda:

***“Hasta mi mejor amigo, en quien yo confiaba y que compartía el pan conmigo, me ha puesto la zancadilla” (Salmo 41: 9) …***

Marcos añade unas palabras de Jesús respecto al traidor: ***Marcos 14: 21: “El Hijo del hombre se va, tal como está escrito de él, pero ¡Ay de aquél que entrega al Hijo del hombre! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!”.***

Jesús es un hombre libre, él actúa durante esta última semana como siempre con plena libertad, es desde ahí que, Jesús, más que maldecir, advierte al traidor. Jesús dice que se va, como está escrito, indudablemente el telón de fondo de estas palabras, es el pasaje del siervo sufriente en Isaías 53.

Hay algo totalmente cierto, Jesús sabe que será traicionado, vendrá la negación de Pedro y la huida del resto del grupo…

En el caso de Lucas hay otra variante al comienzo de la cena***: Lucas 22: 15: “y les dijo (Jesús): con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer” …***

Lucas asume la práctica griega de un banquete de despedida del Maestro con sus discípulos…

Veamos ***Mateo 26: 26: “Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, éste es mi cuerpo” …***

Jesús funda los ritos del culto cristiano, en el momento central de la cena pascual. Jesús es el nuevo cordero pascual (Hebreos 9: 15, siguientes). Así, los rasgos de la Pascua antigua, siguen conservados en la Eucaristía cristiana (1 Corintios 5: 7 y siguientes)

Ahora, cuando Jesús dice: “éste es mi cuerpo”, no solamente está hablando de su parte física, refiere también a su capacidad de expresarse y relacionarse con los demás: se trata de la entrega total de la vida de Jesús, una entrega hasta la muerte.

Por otro lado, así como el pan une los granos que lo componen, en manos de Jesús, ese pan une a la comunidad que comparte la mesa de la nueva alianza, todos participan de la misma fuente de vida (Jesucristo) En esto consiste la salvación que ofrece Cristo, la unión de hombres, mujeres y pueblos, en un solo cuerpo, pasando por muchas pruebas, hasta alcanzar la resurrección.

Jesús quiso que lo recordáramos al partir y compartir el pan, se trata de que los creyentes nos partamos y compartamos dando la vida por el pueblo, valga decir que, si la Eucaristía se hace como mero rito, perdiendo esta dimensión socio – política, se está traicionando de nuevo a Cristo.

Veamos el versículo siguiente: ***Mateo 26: 27: “Tomó luego una copa y dadas las gracias, se la dio diciendo: Bebed de ella todos” …***

Antes de profundizar en este tópico, señalemos un detalle que sobre este pasaje aparece en Lucas (**Lucas 22: 17 y 20):** allí, Jesús toma dos copas, una en el versículo 17, que es la copa que reparte; y en el versículo 20, después de cenar toma otra copa, que define como la de la nueva alianza.

El caso de que Lucas hablara de dos copas fue confuso durante mucho tiempo, por eso en algunas traducciones se había omitido el verso 20. En realidad, lo que hay es una elaboración teológica: la primera copa es propia de la Pascua judía, en la segunda, se busca hacer una distinción con la Pascua cristiana (tesis de los especialistas de la Nueva Biblia de Jerusalén, Luis Alonso Schokel, los de la Biblia del Pueblo de Dios y los de la Biblia de Jerusalén Latinoamericana).

Otros especialistas expresan que, en la celebración se tomaban por lo menos tres copas (Tesis de los exegetas de la Biblia de estudio Dios Habla Hoy), otros hablan de cuatro copas (Especialistas de la Biblia Latinoamérica, los de la Biblia NVI de Estudio y José Ignacio y María López Vigil); lo cual no excluye, sino, que podría reforzar la explicación de la distinción que quiso hacer Jesús.

Jesús toma la copa y da las gracias: en el griego, el sustantivo de esta palabra es *eucaristía*: “acción de gracias”. Este sustantivo es el que el catolicismo toma para designar la Santa Misa. Valga decir que, en los versículos 26 y 27, Jesús bendice y da gracias, esto refleja la continuidad de esta última cena, con las Eucaristías de las comunidades judías y griegas con nuestras Eucaristías.

Cada vez que se celebra una Eucaristía (Y esta es la fe del catolicismo), Jesús se hace presente en el pan: este es signo de consagración que debe comprometer a las y los creyentes en la obra de su salvación, es decir, en la construcción de su Reino.

Avancemos un versículo más***: Mateo 26: 28: “porque esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados” …***

Jesús ubica su sacrificio en la línea de la sangre de las víctimas que sellaron la alianza entre Dios e Israel: veamos los ***versículos 6 y 8 de Éxodo 24: “Moisés echó en unos recipientes la mitad de la sangre de los toros, y la otra mitad la roció sobre el altar. Moisés tomó entonces la sangre que estaba en los recipientes, la roció sobre el pueblo, y dijo: Esta sangre confirma el pacto que Dios ha hecho con ustedes”.***

Este pacto, se había llevado a cabo doce siglos antes de la llegada de Jesús, el tiempo pasó y el pueblo falló muchas veces en su alianza, por lo que los profetas hablaron de una nueva alianza con el objeto de perdonar los pecados (Ezequiel 36: 22)

En la cruz, Jesús sella la alianza nueva entre Dios y los hombres, cosa que como acabamos de decir, ya habían señalado los profetas: “***El Dios de Israel dice: Viene el día en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá” (Jeremías 31: 31)***

De hecho, ese nuevo pueblo no tendría como distintivo la raza, sino, el que han sido objeto de la gracia de Dios, de eso trata la Iglesia…

En este contexto, Jesús toma para sí, el rol de redención universal que se mira en el “siervo sufriente” (Isaías 42: 6; 53: 11). El tema de que el Nazareno es la base de la nueva alianza, también es expresado por San Pablo (1 Corintios 11: 25)

Jesús se entrega en el pan y en el vino, el llamado es a compartir, a ejercer solidaridad (Jesús distribuye el pan y el vino); al beber el vino, los discípulos comparten el destino de su Maestro y Señor. Se sella la alianza, se constituye el nuevo pueblo de Dios: beber el cáliz implica asumir el sacrificio de Jesús y comprometerse con su proyecto de vida (El Reino de Dios)

Es decir, al participar ***con*** Jesús y ***en*** Jesús, sus seguidores pasan de la muerte a la resurrección, de la dominación a la libertad…

Esta entrega se coloca en la línea de la vida pública de Jesús: en muchos momentos Jesús enseñó durante las comidas, y se puede rastrear en otros momentos, el tema de los banquetes son objeto de sus parábolas y las comidas colectivas fueron criticadas por sus oponentes: ***Marcos 2: 16: “Cuando algunos maestros de la Ley, que eran fariseos, vieron a Jesús comiendo con toda esa gente, les preguntaron a los discípulos: ¿por qué su maestro come con cobradores de impuestos y con gente de mala fama?”.***

El punto central de estas comidas, era la oposición al “sistema de dominación”: en él, la imagen y los acompañantes al comer era fundamental, en dicho sistema la base era la exclusión, sustentada en diversas razones: la raza, la religión, las riquezas.

Jesús propone el compartir la mesa como elemento de inclusión, esa inclusión tenía significado religioso – político: religioso porque mostraba la presencia de Dios. Político, porque destruía las barreras que impedían la libre convivencia.

El otro elemento es que estas comidas no eran simples ritos de una renovación religiosa, eran comidas reales, como las que compartimos cuando simplemente tenemos hambre: en la enseñanza de Jesús, el pan, el alimento, es objeto esencial para subsistir (“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”)

Los campesinos que escuchaban a Jesús, tenían claro que el pan era equivalente a sobrevivir, el otro elemento para lograr salir adelante era el endeudamiento que permitía a las clases poderosas seguirse enriqueciendo a costa de los menos favorecidos. Como ya hemos dicho, esta era parte de la dinámica económica del “sistema de dominación”.

Veamos ***Mateo 26: 29: “Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo en el Reino de mi Padre” ...***

Con esta alusión a la plena fe de Jesús en la instauración del Reino de Dios, cierra la última cena. La muerte es inminente, pero Jesús confía en el triunfo final del proyecto por el que va a entregar la vida (Recuérdese acápite III)

La confianza de Jesús se manifiesta en la llegada de ese banquete, que es el Reino de su Padre: el gozo máximo de los elegidos: hay una perfecta comunión entre Jesús y sus seguidores…

Súmese a partir de estas palabras de Jesús, que en cada Eucaristía se anuncia el día en que Jesús celebre el banquete del Reino, con toda la humanidad unida a Cristo…

En Lucas estas palabras que hemos citado de Jesús, se encuentran un poco cambiadas: ***Lucas 22: 16: “porque os digo que ya no la comeré (la Pascua) más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios”.*** Y más adelante, en el **verso 18,** se citan las palabras de **Mateo 26: 29.** Este cumplimiento en el Reino de Dios, no es otra cosa que las bodas del cordero (Apocalipsis 19: 9)

Es más clara aquí la alusión al banquete escatológico, el hecho de que la Eucaristía señala hacia el final de los tiempos…

No se puede perder de vista que, como lo hemos visto desde que reflexionamos el **lunes Santo,** que Jesús deslegitima al Templo, con lo que cuestiona el “sistema de dominación” y, si tomamos en cuenta que lo que conocemos como “la última cena”, es en realidad el primer culto cristiano, dicho culto marca distancias con las solemnidades del templo.

El momento más importante de la comunidad de fe cristiana, es una comida inyectada de fraternidad, donde se hace presente la muerte y la resurrección. No en balde en la Eucaristía católica, la feligresía dice: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección: ven Señor Jesús”.

La Pascua judía, se enmarca dentro de la acción de Dios en pro de la liberación política de Israel del imperialismo egipcio, la pascua cristiana, se enmarca dentro de la acción de Dios en pro de la liberación integral del mundo entero.

Profundicemos en este punto: El contexto en el que surge la primera pascua (Éxodo 12), es la víspera del azote de la última plaga que afectará a Egipto, esa décima plaga, que era la muerte de los primogénitos, es la que quebrará la rigidez de faraón.

En este marco, el cordero pascual tenía dos funciones: la primera, es que la sangre del cordero, fue la que se usó para pintar el dintel de las puertas de las casas hebreas, para que el “ángel exterminador” pasara de largo y no matara a sus primogénitos (Éxodo 12: 7 y 23)

La segunda función, es que el cordero servía de alimento a las familias, éste era el que les iba a dar fuerzas para el viaje que debían emprender, la pascua judía era “la última cena, en Egipto, tierra de opresión” …

Para una mayor comprensión sobre esto, podemos decir que la pascua, era como la fiesta de independencia nacional, era una fiesta político – religiosa: Dios fue el que les abrió los caminos de la liberación del imperio egipcio.

Por otro lado, la pascua es un memorial, es decir, no se trata de recordar solo el pasado, sino, hacer presente elementos básicos de ella. Lo expresan muy bien Borg y Crossan: “No eran solo nuestros padres y madres los que estaban esclavizados por el Faraón en Egipto; sino nosotros, todos nosotros reunidos esta noche aquí, éramos esclavos del Faraón en Egipto; y no solo nuestros padres y madres fueron liberados por la grandiosa y poderosa mano de Dios, sino que todos nosotros hemos sido liberados por Dios”.

El origen subversivo de este relato, se prueba cuando se sustituye el opresor de aquel momento por otro: el imperio romano o cualquier otro…

En este mismo sentido, la Eucaristía es también un memorial; y cada vez que se realiza, permite evaluar el grado de entrega del seguidor de Jesús y de la comunidad. De igual manera, se puede reflexionar en torno al avance del Reino de Dios.

En suma y citamos de nuevo a Borg y Crossan: “La Última Cena, se relaciona con el pan para el mundo, la justicia de Dios contra la injusticia humana; una Nueva Pascua desde el cautiverio a la liberación, es participación en el pasaje que conduce a través de la muerte a una nueva vida”.

Abordemos ahora el mismo relato, pero en San Juan: en este capítulo, la pasión arranca con el lavatorio de los pies. Este relato fue evolucionando en sus significados:

* Ejemplo de humildad y servicio al prójimo, dado por Cristo a los discípulos.
* Luego el texto, se completa con los versículos del 6 al 10, dándole un sentido sacramental, la purificación se obtiene por la participación en el sacrificio de Cristo y no por la sola obediencia a su palabra.

Si se asume el segundo significado, debe tenerse claro que, ese lavado era purificación, como lo es el objeto del bautismo (por eso se dice que a este gesto se le da un significado sacramental) …

Ahora bien, en parte del ***versículo 1 de Juan 13, leemos: “…habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” …***

Estas palabras significan que Jesús vive y muere por los que le pertenecen…

Antes de continuar, vale la pena destacar un punto; y es que, contrario a los sinópticos, Juan no relata ni la cena pascual ni lo que en el catolicismo se considera la institución de la Eucaristía (Esto más bien puede ubicarse en Juan 6: 51 – 59), este Evangelista, opta por el lavatorio de pies para trasmitir su teología.

***Juan 13: 2: “Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle” …***

Como ya lo hemos dicho más arriba, desde la perspectiva eminentemente histórica, el tema del diablo y su penetración en el corazón de Judas, no es válida, por su parte, es claro que esa no es la posición de Juan. En este Evangelio, el mundo invisible tiene un papel fundamental y actúa detrás de los protagonistas.

Veamos ahora el tema del lavado de los pies: ***Juan 13: 5: “Luego (Jesús) echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba en la cintura” …***

El significado físico del gesto, se sopesa si se toma en cuenta que los judíos pobres andaban descalzos y los otros en sandalias, por lo que, gracias a los polvorientos caminos, sus pies estaban sucios y se consideraba un gesto de cortesía, el ordenar a un sirviente que lavara los pies del caminante (Génesis 18: 4)

Este versículo se inscribe en el contexto dicho anteriormente, en el que Jesús les da ejemplo a sus discípulos de humildad y servicio al prójimo, esto por cuanto esa labor, solo correspondía a los esclavos no judíos…

Como puede verse, en aquella noche Jesús se hace sirviente, se hace esclavo de todos. Y esto ubica de nuevo a Jesús, en la línea del “siervo sufriente” de Isaías, cosa que nos queda más clara gracias a San Pablo: ***“…se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos” (Filipenses 2: 7)***

Jesús se hace nada, con lo que, de nuevo, se torna una figura desafiante con las cúpulas de su Iglesia: sacerdotes, pastores, teólogos…

En síntesis, Dios se presenta como servidor, como compañero, Jesús está en medio de los suyos, ejerciendo solidaridad…

En otro orden de cosas, ya cuando Jesús le está lavando los pies a los discípulos, resulta que Pedro se niega: ***Juan 13:8: “Le dice Pedro (A Jesús): No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: si no te lavo, no tienes parte conmigo”.***

Lo que en los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), significa el compartir el pan y la copa, significa en Juan, permitir que Jesús le lave los pies al discípulo. Si Pedro no permite este acto, se iguala a Judas: quedaría fuera de la comunión con Jesús, de su obra y su gloria.

Pero Pedro eso no lo entiende, le pide a Jesús que, si le ha de lavar los pies, pues que le lave también las manos y la cabeza (**Juan 13: 9).** Leamos el verso siguiente: ***Juan 13: 10: “Jesús le dice: el que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios. Aunque no todos”.***

De nuevo, aquí cabe un detalle histórico – teológico que permite una mejor comprensión de las palabras de Jesús: los peregrinos que iban a Jerusalén, se habían ya purificado, Jesús lava los pies de los que ya se habían bañado conforme a la Ley (Números 9: 6). Así queda explicada la respuesta de Jesús a Pedro.

Entonces: ¿En qué consiste esa limpieza?: es un logro del sacrificio de Jesús en la cruz. Esto lo explicará el mismo Juan, en su primera carta: ***“Pero si vivimos en la luz, así como Dios vive en la luz, nos mantendremos unidos como hermanos y Dios perdonará nuestros pecados por medio de la sangre de su Hijo Jesús” (1 Juan 1: 7)***

Leamos ***Juan 13: 14: “Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros” …***

Este ejemplo de humildad y servicio, tiene una significación especial: Jesús no tiene problema en humillarse, en entregarse hasta la muerte. Pero además, al mandar a sus discípulos a hacer lo mismo, confirma un principio opuesto al “sistema de dominación”: el servicio en lugar de un ejercicio del poder jerarquizado.

Veamos ***Juan 13: 15: “Os he dado ejemplo para que hagáis lo que yo he hecho” …***

Este acto de Jesús, es la entrega que deben imitar los discípulos, desde el servicio hasta entregar la vida…

Ahora bien, así como en Mateo, Marcos y Lucas, se anuncia la traición de Judas, en este capítulo 13, eso también se presenta: ***Juan 13: 18: “…El que come mi pan ha alzado contra mí su talón” …***

El cuarto Evangelista, refleja como Judas es sujeto del maligno: ***Juan 13: 27: “Y entonces, tras el bocado, entró en él (Judas) Satanás. Jesús le dice: Lo que vas a hacer hazlo pronto” …***

Detrás de los adversarios de Cristo está Satanás, él es su verdadero contendiente. El objetivo del maligno, es matar a Jesús para poder seguir dominando, pero lo irónico es que precisamente con la muerte de Jesús, éste obtendrá la victoria (Juan 12: 31 y siguientes)

Ahora, como lo hemos dicho antes, desde una perspectiva histórico – liberadora, sería más preciso decir que Judas actúa libremente y escoge entre dos caminos: el mundo de Dios, el mundo de la verdad o su opuesto. Judas abandona el seguimiento a Jesús, él ha escogido lo opuesto. Cuando Judas abandona a Jesús, es que desde la perspectiva Joánica, Satanás entra en él.

Leamos ***Juan 13: 30: “En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche” …***

Judas sale de la luz de la presencia de Jesús, a las tinieblas del mundo satánico. Es la hora de las tinieblas…

Veamos el versículo siguiente: ***Juan 13: 31: “Cuando salió, dice Jesús: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él” …***

Contrario a Mateo, Marcos y Lucas, la Pasión comienza al salir Judas. Jesús ya celebra su victoria. Y si bien es cierto, cabe esta óptica, no se puede negar que esa glorificación está envestida de tensión: las alternativas comienzan a cerrarse para Jesús.

Hablando de su glorificación dice Jesús: ***Juan 13: 32: “Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo” …***

Dios – Padre glorificará al Hijo, uniéndolo a su gloria…

Ahora, para que Jesús sea glorificado, debe irse, para los judíos (Así define Juan a los enemigos de Jesús a los que no creen en él y no se está refiriendo a la generalidad del pueblo) esta partida será definitiva, para sus seguidores, será momentánea: ***Juan 13: 33: “Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis, y, lo mismo que les dije a los judíos, que adonde yo voy, vosotros no podéis venir, os digo también ahora a vosotros”.***

En el capítulo **13 de Juan,** Jesús presenta el mandamiento del amor: ***versículo 34: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros”.***

Este es el testamento de Jesús, esta idea sobre el amor, ya estaba presente en la Ley de Moisés (Levítico 19: 18), entonces: ¿Por qué se habla de un mandamiento nuevo?: porque Jesús es el que perfecciona el mandamiento, él es el que lo convierte en signo de los nuevos tiempos, esos tiempos que comienzan y se revelan en la cruz. Los cristianos deben amarse como Jesús los ama (Hasta la muerte)

Asimismo, Dios nos muestra que, no es ningún modelo político, ningún modelo económico, ninguna estructura económica, la que libera al ser humano, es el amor, es el amor el acicate por el que el ser humano encuentra la plenitud de su dignidad: he aquí la base de un ser humano nuevo.

**2) Jesús consuela a sus discípulos**

**(Juan 14: 1 – 16: 33.)**

En esta parte de nuestro trabajo vamos a ingresar en unos discursos de Jesús que son altamente simbólicos, por lo que es importante destacar algunas características propias del Evangelio de Juan y que lo diferencian de los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas)

* Hay una relación entre las ideas de los esenios del Qumrán con las ideas de la obra de Juan, por ejemplo, el uso de términos como luz y tinieblas, verdad y error etc.
* La comunidad de Juan evoluciona progresivamente a la verdad por la acción del Espíritu Santo.
* El lenguaje usa palabras cotidianas, pero con gran profundidad, esto lo hace fácil y difícil a la vez, además, impide que se cubra todo su alcance, por ello en estas líneas, no cubriremos toda la profundidad de estos discursos.
* En lugar del uso de las parábolas de los sinópticos, se usa el símbolo, por ejemplo, el caso de la vid verdadera.

Hecha esta pequeña introducción: Leamos ***Juan 14: 1 – 2: “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar.”.***

Jesús nos dice que no debemos temer al dominio de Satanás (Como se mostraba en aquella hora de tinieblas que ya habían abrazado a Judas). Debía confiarse en Dios (La confianza es el remedio a un corazón afligido), porque, así como Dios había preparado una tierra para los israelitas liberados de la opresión de Egipto, así Jesucristo, prepararía un lugar para sus discípulos.

Ya lo dice San Pablo: ***“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Corintios 5: 1) …***

Dice ***Juan 14: 3: “Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros” …***

Vemos aquí como Juan plantea la segunda venida de Cristo (La Parusía): en el tema de la Parusía, se centra toda la espera de la Iglesia. Esto se reitera en ***1 Juan 2: 28: “ahora, hijos míos, sigan unidos a Cristo. Así, cuando él regrese, lo estaremos esperando confiadamente…”.***

Resulta clara que la Segunda Venida de Cristo, implica su continua presencia entre sus seguidores, después de la resurrección, sobre todo por medio del Espíritu Santo…

Regresemos al Evangelio: ***Juan 14: 6: “Le dice Jesús (a Tomás): Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” …***

Aquí hay tres títulos de Jesús:

* Camino: nos enseña a andar por la senda que lleva al Padre. A través de él vemos al Padre. Esta visión es independiente de la religión y la cultura del ser humano.
* Verdad: Jesús nos enseña la verdad, no solo desde una perspectiva moral, sino, también desde un proyecto (El Reino de Dios), que implica liberación de todas las ataduras que oprimen al ser humano.
* Vida: vida que es servicio, solidaridad, libertad.

Más adelante, hablando con Felipe, dirá: ***Juan 14: 10: “¿No crees (Felipe) que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras.”.***

Las enseñanzas de Jesús no son de origen humano, además, en Él, hay plena concordancia entre palabra y obra. Solo la fe nos permite mirar al Padre en el Hijo y al Hijo en el Padre. Y este es un “punto de quiebra” entre las dos ópticas con que se puede mirar a Jesús: solo como un personaje de la historia; o desde una perspectiva de fe, donde Jesús tiene una experiencia de Dios que lo confirma como Hijo Único de Dios.

Es claro que aquí, y como parte de este intento de lectura liberadora, complementamos ambas ópticas, es decir, estamos convencidos de que: “El Jesús histórico” conduce al Cristo de la fe”, pero además, que ninguna de las dos ópticas por si sola, es suficiente para abordar a Jesús desde una reflexión teológica.

Leamos ***Juan 14: 12: “En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre” …***

Las obras que Jesús hizo implicaban hacer presente el Reino de Dios, y una forma de hacer presente el Reino es lo que en los sinópticos se conocen como milagros y que, Juan en su Evangelio, llama signos. Conforme a este versículo, estos milagros o signos, continuarán en los discípulos. Será por medio del Espíritu Santo que actuarán, por medio de sus carismas, al ser enviados por Cristo ya glorificado y “…sentado a la derecha del Padre”.

Ahora, desde una perspectiva más histórica, por encima de hacer énfasis en lo sobrenatural de los milagros o signos, podemos decir que esas obras mayores, implican el sacrificarse por los hermanos y la fidelidad al mensaje cristiano toda la vida.

Otra manera de ver el tema de “las obras mayores”, está relacionado con la llegada del Espíritu Santo y la evangelización. Es decir, Jesús prácticamente habló y actuó en Israel, mientras que posteriormente (como una obra mayor), el Evangelio se desbordaría a toda la tierra.

***“Pero quiero que sepan que el Espíritu Santo vendrá sobre ustedes, y que recibirán poder para hablar de mí en Jerusalén, en todo el territorio de Judea y de Samaria, y hasta en los lugares más lejanos del mundo”. (Hechos 1: 8)***

En suma, que la obra de salvación se profundizará y se extenderá en la Iglesia…

Observemos ***Juan 14: 15: “Si me amáis guardaréis mis mandamientos” …***

Con estas palabras, Jesús confirma que es Dios, solo Dios tiene derecho a ser amado y obedecido. Pero además, que el amor y la fe (Santiago 2: 14 – 26), no pueden dividirse o separarse de la obediencia…

Veamos el verso siguiente: ***Juan 14: 16: “y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre” …***

Aquí habla Jesús del Espíritu Santo, enunciemos algunos elementos sobre él:

* Será enviado por Jesús después de su partida (Hechos 2: 33)
* Estará siempre con los discípulos.
* Para recordar y completar la enseñanza de Cristo, llevando a los discípulos por los caminos de la verdad, y explicando el sentido de los eventos a futuro.
* Va a glorificar a Cristo por su testimonio (1 Juan 5: 6 – 7) de que la misión de Jesús venía de Dios y que el mundo, engañado por Satanás, se ha equivocado al no creer en él.
* Es abogado que nos defiende ante el tribunal de Dios de las acusaciones de Satanás, quien es el acusador (Zacarías 3: 1 y siguientes; Apocalipsis 12:10); esto gracias al sacrificio expiatorio de Jesús (Apocalipsis 12: 9 – 11)

En este y otros versículos se le da al Espíritu Santo el título de Paráclito (defensor, consolador, abogado, intercesor, valedor); el Paráclito es “la persona que ayuda a otro, con su influencia o poder” (Luis Alonso Schokel) …

Verso siguiente, ***Juan 14: 17: “el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros” …***

Ese término del Espíritu de la verdad, proviene de los esenios del Qumrán, ellos contraponían el Espíritu de la verdad al “Espíritu del error” (1 Juan 4: 6). Este hecho y la posibilidad del adelantamiento de la celebración de la cena Pascual que hemos apuntado más arriba, nos conducen a sintetizar un poco del pensamiento de este grupo, para ello, nos basaremos en lo expuesto por los especialistas de la Biblia de Estudio NVI:

* Parece que surgieran de un grupo o secta judía llamada los “jasidim” (“piadosos”) del siglo II a. C., de este mismo grupo, surgen los fariseos, pero los esenios se separaron de los “jasidim” más tarde (1 Macabeos 2: 42; 7: 13)
* Grupo muy estricto y celoso, apoyaron a los macabeos en su rebelión contra los sirios entre 165 y el 155 a. C.
* Eran estrictos observantes de las leyes de purificación de la Torá.
* Tenían sus pertenencias en común.
* Tenían un gran sentido de responsabilidad mutua.
* Adoraban a Dios y leían sus escritos sagrados diariamente.
* Hacían votos solemnes de piedad y obediencia.
* En las épocas sagradas y días festivos, hacían sacrificios.
* No se condenaba el matrimonio, pero se prefería el celibato.
* Todo sucedía por causa del destino.

Ahora bien, hablando propiamente del mensaje del versículo, vemos que el Espíritu se caracteriza por la verdad y lleva al creyente a la verdad de Dios, de igual manera, es la verdad la que une a las personas de la Trinidad: ***“…oh Señor, Dios de verdad” (Salmo 31: 5)***

Regresemos a Juan 14, ***Juan 14: 18: “No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros” …***

Aquí, Jesús se iguala al Espíritu Santo y por ende a Dios – Padre. Juan revela aquí la Trinidad, pero esta revelación no es clara, por lo menos para lectores como nosotros, quizás no se puede decir lo mismo de los receptores originales del Evangelio.

Leamos ***Juan 14: 20: “Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros” …***

Cuando Jesús habla del “día”, no está hablando de un día común y corriente, cuando se habla del “día”, Jesús usa el término como lo usaban los profetas: el tiempo de las grandes intervenciones de Dios (Isaías 2: 7), parece que esa intervención, implica del tiempo de la resurrección de Jesús en adelante.

Asimismo, este versículo muestra una relación única: así como Jesús está unido a Dios – Padre, los discípulos están unidos a Jesús. Y claro, esto solo es posible por el Espíritu Santo, que es la forma en la que Dios se comunica con nosotros.

Observemos ***Juan 14: 23: “Jesús le respondió (a Judas, no el Iscariote): Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará. Entonces vendremos a él para poner nuestra morada en él” …***

¿Cómo guardar la palabra de Cristo?: permitiendo que invada nuestra vida, para morir a nosotros mismos (En los apuntes iniciales, hemos hablado algo de este tema) y permitir que Dios se manifieste en nosotros…

Veamos ***Juan 14: 28: “Habéis oído que he dicho: me voy y volveré a vosotros. Si me amarais, os alegraríais de que me vaya al Padre, porque el Padre es más grande que yo” …***

Aquí parecería que hay una contradicción con lo dicho antes sobre la revelación de la trinidad: al final: ¿Jesús es igual al Padre o no?: en este versículo, Jesús se coloca ya no en condición de igualdad, sino como siervo (En razón de la encarnación), esto, por cuanto hace la voluntad del Padre que le ha enviado y, por ende, guarda sus mandamientos: aquí, Jesús no es más grande que el que le envía. Citamos aquí a San Hilario: “El Padre es más grande por ser el que da, pero si da al Hijo su propio ser Único, el Hijo ya no es menos que el Padre”.

Como podemos ver, conforme Jesús va hablando, va cambiando su rol, esto es parte de la complejidad de los discursos en Juan, además de los simbolismos con los que habla Jesús en este Evangelio...

Esto nos permite pensar en algo: si se desea emprender la aventura de comparar el Evangelio de Juan con los sinópticos (Cosa que no estamos haciendo aquí o quizás sí, de forma mínima, en relación al Triduo Pascual), debe tenerse presente que los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas, fueron escritos 30 años antes que el Cuarto Evangelio.

Por eso, entre otras razones, son las muchas diferencias entre uno y los otros, lo cual refleja también las distintas formas de expresarse de las diversas comunidades cristianas de aquel entonces…

Lo mismo pasa hoy en el catolicismo, no es lo mismo una Iglesia tradicional, que una comunidad renovada o una Comunidad Eclesial de Base, lo mismo puede decirse del protestantismo, donde no es lo mismo una comunidad Bautista, que una Pentecostal etc.

Ahora, entre catolicismo y protestantismo, la diferencia radica en que, en el primero, la diversidad de movimientos conforma una misma Iglesia, mientras que en el segundo, muchas veces la diversidad se manifiesta en distintas Iglesias. Dejamos este punto aquí, ya que no es de interés de este documento.

Por otra parte, si queremos mirar este capítulo de forma sintética, veremos que Jesús presenta tres etapas de la vida espiritual:

* Guardar las palabras de Jesús: meditarlas, practicarlas, que den fruto en nosotros.
* El Espíritu Santo nos instruye sobre lo que debemos pedir en nombre de Cristo. El Espíritu es la nueva presencia de Jesús entre los suyos (No se tiene que morir o esperar la Parusía para experimentar su presencia), une y fortalece la comunidad, la prepara para luchar contra el mundo.
* Llevar a cabo la práctica de Jesús.

Vamos ahora a **Juan 15**. Es en este momento que Juan presenta la imagen de la viña, que en el caso de los sinópticos se observa con la parábola de los viñadores malvados que hemos analizado más arriba. En este caso, Jesús mismo es la vid y su fruto es el nuevo Israel que contrario al antiguo, no debe defraudar las aspiraciones de Dios.

De lo antes expuesto, trata el ***versículo 1, del capítulo 15: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador” …***

Veamos el versículo siguiente: ***Juan 15: 2: “Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo lo que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto” …***

El fruto es la santidad de una vida fiel a los mandamientos de Jesús, sobre todo el que Él ha llamado el mandamiento nuevo. El sarmiento es signo del cristiano, por lo que verdaderamente, las y los creyentes, son el cuerpo de Cristo. ¿Y cómo estar unidos a Cristo?:

* La fe.
* La oración.
* El culto a su Palabra.

¿Y cuáles son los frutos de estar unidos a la vid?:

* Servicio.
* Comprensión.
* Justicia social.
* Vida consagrada.

Como puede verse, la salvación no es cosa mágica…

Vayamos a ***Juan 15: 9: Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor” …***

Para permanecer en Cristo, hay que permanecer en su amor y para ello, se debe dar la vida, guardar los mandamientos y dar prioridad al amor de Dios…

Leamos ***Juan 15: 16: “Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre”.***

Jesús les dice a sus discípulos, que Él los escogió, y esto resulta clave, porque tradicionalmente, los discípulos eran los que escogían a su maestro (Recordar de nuevo, los apuntes iniciales). En suma, también los creyentes son escogidos por Jesús: ***“Desde antes de crear el mundo Dios nos eligió, por medio de Cristo, para que fuéramos solo de él y viviéramos sin pecado” (Efesios 1: 4)***

Ahora, el objetivo es dar mucho fruto, el amor de mide por los frutos (sacrificio, obediencia, compromiso y fidelidad). Y ese amor, se presenta cuando se comparte el pensamiento de Cristo, cuando se comparte su Espíritu (El Espíritu Santo)

Leamos ***Juan 15: 18: “Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros.” …***

Puesto que hay una unión entre Jesús y sus discípulos, también esa unión se mostrará en el odio que les tendrá el mundo a los seguidores de Jesús. Y aquí vale la pena aclarar que es lo que entiende Juan por el mundo…

Con mucha frecuencia, este autor habla del mundo, entendido éste como el enemigo de Cristo. El mundo seguirá persiguiendo a Jesús en sus discípulos: recuérdese las palabras de Jesús a Saulo: ***“… Yo soy Jesús, a quien tú persigues…” (Hechos 9: 5).***

Así, si tenemos esperanza en Dios, esa prueba nos debe fortalecer en vez de desanimarnos, esa prueba es la forma en que Dios – Padre, limpia la rama para que ésta pueda dar más frutos…

Veamos el versículo siguiente: ***Juan 15: 19: “No sería lo mismo si ustedes fueran del mundo, pues el mundo ama lo que es suyo. Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo y por eso el mundo los odia”.***

El creyente lleva en sí, algo que el mundo no puede aceptar (La fe en Jesús, su enseñanza etc.) por eso es que Satanás lucha contra el creyente. Si no logra alejarlo de Jesús, o destruir su obra en el creyente, entonces, éste es sujeto del inmenso odio del enemigo, del mismo modo como odió a Jesús mismo.

Vamos ahora a ***Juan 15: 22: “Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no serían culpables de pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado” …***

Quienes buscan matar a Jesús, no habían aceptado su mensaje (A ellos se refiere Juan muchas veces como “los judíos”) habían visto al Hijo de Dios, las élites gobernantes judías, aparte de ver a Jesús, habían recibido la revelación del Antiguo Testamento, los que rechazaron a Jesús son totalmente culpables.

Leamos ahora el ***capítulo 16 de Juan: versículo 1: “Os he dicho esto para que no os escandalicéis” …***

Jesús es previsor, les dice a sus discípulos acerca de las pruebas que han de pasar, con el objeto de que su fe no falle…

Sobre esta disyuntiva del mundo / Jesús y el mundo / seguidores de Jesús, es claro que, los opuestos se excluyen, no es factible una convivencia amor – egoísmo. Por eso el amor de Jesús y sus seguidores, es denuncia contra el mundo, por eso el mundo buscará eliminarlos. De ahí que la persecución es normal dentro del cristianismo. Si no hay persecución, en realidad, no hay verdadero cristianismo (San Oscar Arnulfo Romero).

Vamos a un importante segmento de este capítulo: ***Juan 16: 8 – 11: “Cuando él venga (El Espíritu Santo), convencerá al mundo de un pecado, de una justicia, de una sentencia: el pecado, que no han creído en mí; la justicia, que yo voy al Padre y no me veréis más; la sentencia, que el príncipe de este mundo está sentenciado.”.***

Jesús será sometido a juicio (de hecho, a dos, uno ante el Sanedrín, lo que se denomina el “proceso judío”; y el “proceso romano” ante Pilatos). Pero Dios – Padre, abrirá otro juicio, y en él, el Espíritu Santo será abogado, fiscal, guiará el juicio. Y en él, contrario a los “procesos judío y romano”, con su testimonio y razonamiento, vencerá o condenará al mundo. Ese juicio es el juicio de la cruz de Cristo, que condena a los jueces que llevaron a Jesús a la cruz.

De igual manera, ese convencimiento del Espíritu, tiene que ver con nosotros:

* El convencimiento de pecado: es por el Espíritu Santo que nos reconocemos pecadores.
* Convencimiento de justicia: el Espíritu Santo nos convence de que somos justos por la muerte de Cristo en la cruz; y no por nuestras propias obras.

Veamos ***Juan 16: 24: “Hasta ahora no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, así conocerán el gozo completo.” …***

Se ora en el Nombre de Jesús, porque se confía en su poder, la oración verdadera está guiada por el Espíritu Santo, y Él es el que nos indicará cuando hacer un énfasis en la oración: al Padre o al Hijo (Romanos 8: 26) …

Será el Espíritu Santo, el que permita que la oración esté acorde con la voluntad de Jesús, con su proyecto, se trata de una oración que hace avanzar el Reino de Dios y será él mismo quien la conteste…

Leamos ***Juan 16: 27: “ya que el Padre mismo los ama porque me han amado y han creído que yo he venido de parte de Dios.” …***

Puesto que los discípulos han amado y han creído en Cristo, el Padre escuchará sus oraciones, hechas en el nombre de Jesús…

Vayamos a ***Juan 16: 28: “Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre” …***

He aquí el mensaje básico de Juan, su mensaje más puro, este es el resumen del discurso de Juan sobre Jesús. Este mensaje solo puede ser plenamente revelado por el Espíritu Santo…

Observemos ***Juan 16: 32: “Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo” …***

Los discípulos no estaban preparados para lo que iba a suceder, Jesús sabía que iban a quebrarse, pero la clave aquí, es que la comunidad, la Iglesia, no está fundada en la fortaleza de los creyentes, sino, en la capacidad de Dios de estar con ellos pese a las fallas.

Leamos ahora ***Juan 16: 33: “Les he hablado de estas cosas para que tengan paz en mí. Ustedes encontrarán la persecución en el mundo. Pero ánimo, yo he vencido al mundo” …***

Jesús, de acuerdo a estas palabras, ya se siente vencedor, Jesús en la cruz es victorioso, esa es parte de las cosas que el cristiano debe experimentar. Por eso en el cristiano, debe haber: esperanza, alegría y paz…

**3) Getsemaní**

**(Mateo 26: 36 – 46; Marcos 14: 32 – 42; Lucas 22: 40 – 46.)**

Leamos ***Mateo 26: 36: “Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allá a orar”.***

Getsemaní significa “lagar de aceite” o “prensa de aceite”. Se ubica en el valle del Cedrón, al pie del monte de los Olivos…

Vamos al versículo siguiente: ***Mateo 26: 37: “Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo (Santiago y Juan); y comenzó a sentir tristeza y angustia” …***

Los que fueron testigos de la transfiguración, debían ser testigos de su agonía (sabemos que son Santiago y Juan, porque así los dice **Marcos 14:33)**, pero finalmente no es así. Se presenta en este momento una realidad contradictoria: los que compartían la comunión con Jesús, estaban dormidos, pero el que había roto la comunión (Judas), está despierto, preparando la entrega de Jesús.

Veamos ***Mateo 26: 38 - 39: “Es tal la angustia que me invade, que me siento morir (les dijo a sus acompañantes). Quédense aquí y manténgase despiertos conmigo. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y suplicaba así: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú”.***

Mateo dice que Jesús ora diciendo: “Padre mío”, Marcos dice: “¡Abba, Padre!” (**Marcos 14: 36);** se muestra así la familiaridad de Jesús con el Padre, le dice “papá, papito”, esta familiaridad la continúan los cristianos: ***“…El Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: ¡Abbá! ¡Padre!” (Romanos 8: 15)***

Para comprender el valor de esa intimidad de Jesús con su Padre, y que se nos hereda, hay que tener claro que ni en el Antiguo Testamento, ni en el judaísmo, se usaba esa palabra para designar a Dios…

Como puede verse, Jesús no muere serenamente (Está al límite de la desesperación), el peso que lleva en su corazón es inmenso (Él ora por liberación), desde una perspectiva de fe, podemos decir que aquí se mira claramente la figura del Cordero de Dios que lleva el pecado del mundo, también la figura del Siervo sufriente, sobre el que cae la ira de Dios.

Jesús mira la muerte inminente, y siente miedo, Jesús busca librarse de la muerte, pero avanza hacia la aceptación de la voluntad de Dios – Padre. No deja de ser cierto que, en este momento, se visualizan dos peticiones del “Padre Nuestro”: “Hágase tu voluntad” y “no nos dejes caer en la tentación”.

Rescatamos una idea que hemos expresado en el párrafo anterior: ***Jesús busca librarse de la muerte. Jesús no quería morir:***

***“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente” (Hebreos 5: 7) …***

***Vamos al versículo siguiente: “Aunque él era Hijo de Dios, por medio del sufrimiento aprendió lo que significa obedecer siempre a Dios”…***

Es decir, Jesús vivió a fondo su fe, aceptando hasta el final los costos de ser fiel a la voluntad de Dios, así vivió la mayor oscuridad, que ya se mira en este pasaje del Getsemaní y que, experimentará en el abandono de Dios en la cruz, como lo veremos más adelante. De esto, podemos tener claro que ni frente a la muerte de su Hijo y sus ruegos, Dios manipuló la historia.

Jesús está en una situación límite, donde parece que su acción pierde sentido y su fe se pone a prueba por el silencio de Dios. Y de nuevo, desde la perspectiva de la fe, y propiamente desde una teología de la salvación (Que como hemos dicho, no despreciamos aquí, aunque no es nuestra óptica fundamental), podemos decir que Jesús sufre la paga de los pecadores, aunque él no hubiera pecado. Precisamente porque él pasó las pruebas del sufrimiento sin pecar, puede ayudar a los que se ven probados (Hebreos 2: 18)

Hemos dicho que la fe de Jesús, se pone a prueba por el silencio de Dios y ese silencio, fue por el pecado: ***“Cristo nunca pecó. Pero Dios lo trató como si hubiera pecado, para declararnos inocentes por medio de Cristo” (2 Corintios 5: 21)***

Pese a ese silencio, Jesús entra en la etapa final, diciendo que se haga la voluntad del Padre, es en ese momento, que se perfecciona la salvación por medio de Jesucristo (Hebreos 2: 10) …

Sobre la agonía de Jesús en el Getsemaní, vale destacar que Jesús está unido a la voluntad de Dios, pero eso no significa que no tuviera temor o le hubiera sido amputado su instinto de conservación…

**Lucas** nos dice que tal era su agonía que: ***“Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra” (Lucas 22: 44) …***

¿Por qué Jesús agoniza con tal intensidad?: porque como lo dice, por ejemplo, la traducción de la Biblia del Peregrino, sobre el comienzo de este versículo: “***Y, entrando en combate, oraba más intensamente…” …***

El combate de Jesús consiste en vencerse, en vencer su deseo de librarse de la muerte. Combate para que triunfe la voluntad de Dios, se trata de que finalmente Jesús se someta y acepte, se trata de vencer la voluntad de Jesús y que se manifieste Dios – Padre.

Entramos aquí a una pregunta clave: ¿Habrá querido Dios que Jesús muriera?: Dios es Dios de vida y no quiere la muerte de nadie, pero la oración de los que enfrentan la muerte por su causa, es confiada en medio de esas terribles circunstancias.

Si pensamos en el episodio del Getsemaní como una lucha entre un Jesús que no quiere morir y un Dios que quiere que muera, entonces Dios resultaría un verdugo sediento de la sangre de su hijo, además de ser un aliado del “sistema de dominación” y no un Dios liberador. Tal es la rebeldía de Dios ante la muerte de Jesús, que le resucitará.

Del mismo modo, esa oración rogativa, suplicante, llena de clamores y llanto, es la oración de los profetas:

* ***“… ¡Acuérdate de mí, y ven a ayudarme! Todopoderoso Dios de Israel, cuando tú me hablaste, tomé en serio tu mensaje. Mi corazón se llenó de alegría al escuchar tus palabras, porque yo soy tuyo… ¿por qué tengo que sufrir este dolor constante?” (Jeremías 15: 15. 16. 18)***
* ***“…pero tus palabras arden dentro de mí; ¡son un fuego que me quema hasta los huesos! He tratado de no hablar, ¡pero no me puedo quedar callado!” (Jeremías 20: 9)***

En este episodio del Getsemaní, Jesús descubre que Dios no va contra las decisiones humanas, no le ahorra nada de la condición humana (Romanos 8: 32). Dios actúa de manera oculta, respetando la libertad humana, aunque se revele contra él.

Vayamos a ***Mateo 26: 41: “Velad y orad para que no caigáis en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” …***

La recomendación de Jesús es muy sabia: hay que velar y orar siempre, pero, sobre todo, en medio de la crisis para no caer por la debilidad humana. La tentación es ser infiel ante la crisis, en este contexto, quien está bajo el gobierno de Dios, lucha contra la debilidad humana: ***“Dame tu ayuda y tu apoyo; enséñame a ser obediente…” (Salmo 51: 12)***

Leamos ***Mateo 26: 45: “Viene entonces a los discípulos y les dice: Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad ha llegado la hora en que le Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores” …***

Los discípulos han dejado solo a Jesús en la oración, ahora ha llegado la hora de la prueba, Jesús entra solo en ella (Jesús buscaba compañía y no la encuentra). Es por esta razón que no es extraño que se perciba ironía en estas palabras.

**4) Arresto de Jesús**

**(Mateo 26: 47 – 56; Marcos 14: 43 – 52; Lucas 22: 47 – 53; Juan 18: 3 – 11.)**

Iniciemos leyendo ***Mateo 26: 48 – 49: “Judas, el traidor, les iba dando la contraseña, diciéndoles: Al que yo bese, ese es; arréstenlo. Así que, acercándose a Jesús, dijo: ¡Buenas noches, Maestro! Y lo besó” …***

Este tema el beso de Judas ha sido muy reflexionado desde distintas perspectivas, en realidad, el beso en la mejilla era un saludo de respeto que un discípulo daba al rabino, reconociéndolo como maestro. Aquí la traición adquiere más ironía e hipocresía. Judas ya no respetaba a Jesús.

Leamos ***Mateo 26: 50: “Jesús le dijo: ¡Amigo a lo que estás aquí! Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron” …***

Esta expresión de Jesús a Judas: “¡Amigo a lo que estás aquí!”, lo que quiere decir es: “haz aquello por lo que estás aquí”, Jesús busca acortar introducciones hipócritas por parte del traidor, más que le había besado como ya dijimos con la actitud falsa de reconocerlo como maestro.

Vamos al versículo siguiente: ***Mateo 26: 51: “Uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al sirviente del sumo sacerdote, cortándole una oreja” …***

Sabemos que quien hizo esto, fue Pedro (Juan 18:10), esto no es extraño, él y otros discípulos habían participado en grupos de resistencia a la opresión romana (Los hermanos José Ignacio y María López, hablarían de raíces Zelotes en los discípulos) además, habían traído espadas al Getsemaní (Lucas 22: 49)

***Mateo 26: 52: “Entonces Jesús le dijo: Vuelve la espada a su sitio, pues quien usa la espada perecerá por la espada” …***

El cristianismo es un movimiento antiimperialista y no violento: la fuerza no establecerá el Reino de Dios ni conduce a la vida, la violencia es equivalente a la muerte, aunque en ciertos casos esté legitimada (Así lo decía San Pablo VI)

Veamos ***Mateo 26: 53: “¿No sabes que yo podría rogarle a mi Padre, y él me mandaría ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles?” …***

Literalmente Jesús habla de doce legiones, si tomamos en cuenta que, en el ejército romano, una legión se componía de un máximo de 6 000 soldados, él estaría indicando una gran cantidad de defensores (72 000 ángeles), pero su fuerza es aceptar la voluntad de Dios – Padre.

Todo este episodio que hemos presentado de la espada y las palabras de Jesús, nos muestran una reflexión para la Iglesia en épocas de persecución: se trata de morir por Cristo y no matar por Cristo (Mateo 5: 10 – 11. 39 – 41)

Esta enseñanza adquiere un énfasis especial, en el tanto, precisamente en ese momento, Jesús está siendo víctima de la violencia. De hecho, Marcos dice que quienes acompañaban a Judas, se le tiraron encima (**Marcos 14: 46)**

En Marcos, se da un detalle que solo este evangelista presenta, un joven que seguía a Jesús, solo cubierto de un lienzo, es prendido: ***Marcos 14: 52: “pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo” …***

Muchos comentaristas dicen que este joven era Marcos. Ya hemos visto la tesis de que el lugar donde se llevó a cabo lo que se conoce como la última cena, era de la familia de Marcos…

Existe la posibilidad de que su madre y él, siguieran a Jesús mientras estaba en Jerusalén. Además, otros piensan que a ellos pertenecía el huerto de Getsemaní…

A continuación, hablemos de cómo describe Juan el arresto de Jesús, y en los momentos que sea posible, comparándolo con los otros Evangelios…

Mientras en Marcos quienes van a prender a Jesús, son gente con espadas y palos, que eran la policía del templo: **Juan dice: *“Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas”. (Juan 18: 3)***

¿Qué es la cohorte?: un destacamento de la guarnición romana establecida en Jerusalén. Juan plantea casi 600 soldados romanos…

Leamos ***Juan 18: 4 – 6: “Jesús, que sabía todo lo que iba a suceder, se adelanta y les pregunta: ¿A quién buscáis? Le contestaron: A Jesús el Nazareno. Díceles: Yo soy. Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra”.***

Como puede verse, en este autor, Jesús tiene pleno dominio y poder sobre la situación (Sabía todo lo que iba a suceder). Además, este dominio refleja la plena libertad de Jesús en esta coyuntura…

Los 600 soldados romanos cayeron al suelo. El poder de Dios en Jesús, es el del Dios que se le revela a Moisés en el Éxodo (Éxodo 3: 14): el poder de Dios en Jesús, es el poder del Dios liberador (Más adelante, volveremos sobre este tema)

Aquí una vez más, Juan nos presenta una imagen desde la fe, desde la perspectiva histórica, estos eventos no se miran plausibles, 600 soldados romanos reconociendo a Dios en Jesús de Nazaret, para luego, de todas maneras, ponerlo bajo arresto (arresto que Jesús permite y quiere).

Desde la óptica eminentemente teológica, la escena es impresionante: el imperio que mata a Jesús y por ende el “sistema de dominación” que busca eliminarlo, reconoce su señorío…

En **Juan 18: 8,** Jesús dice a sus captores, que dejen ir a sus discípulos. Así, mientras en Marcos los discípulos huyen, en **Juan** hay una orden de Jesús para dejarlos ir. Sobre el tema de la huida de los discípulos, es posible plantear una hipótesis alternativa al simple miedo: quizás querían ganar tiempo, entender que era lo que había pasado, buscar una solución o pedir ayuda: los discípulos huyeron: ¿cobardía o desconcierto?

Leamos ***Juan 18: 11: “… ¿Acaso no he de beber el trago amargo que el Padre me da a beber?” …***

Este punto de la copa es un punto en común entre los sinópticos y Juan, pero en Juan, Jesús no busca que “pase la copa”, sino que tiene el control…

**5) Proceso Judío**

**(Mateo 26: 57 – 68; Marcos 14: 53 – 65; Lucas 22: 66 – 71; Juan 18: 12 -14. 19 – 27.)**

Leamos ***Mateo 26: 57: “Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos” …***

Caifás era el jefe de los sacerdotes judíos en el periodo del 18 al 36 d. C., los escribas y los ancianos conformaban el Sanedrín. Durante la época de la dominación romana, el sanedrín era la primera representación política y religiosa de Israel ante Pilatos.

Este órgano estaba compuesto por 70 miembros, y el sumo sacerdote. En la época de Jesús, había tres clases de sanedritas:

* Los sacerdotes.
* Los escribas (Teólogos y juristas fariseos).
* Los ancianos (Jefes de las familias más influyentes y ricas de Jerusalén).

**Marcos** dice que: “***Pedro le fue siguiendo a distancia hasta entrar en el palacio del sumo sacerdote…” (Marcos 14: 54) …***

Esto refleja la ambigüedad de su seguimiento, ambigüedad que se confirmará en la negación, punto que tocaremos al final de este día…

Conforme a Lucas y Juan, hay una primera comparecencia ante Anás, en la misma noche del jueves y una sesión solemne ante el Sanedrín en la mañana, en Mateo y Marcos hay una combinación entre las reuniones de la noche y la mañana.

Mateo dice que el tribunal buscaba alguna prueba falsa para condenar a Jesús, pero no la encontraban: ya cuando se habla del testimonio de los testigos, este autor dice de dos que: ***Mateo 26: 61: “…dijeron: Éste (Jesús) dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo”.***

Aquí hay dos puntos a destacar: el primero, que Mateo habla de dos testigos, en el tanto, según la ley judía era necesario contar con dos o más testigos que tuvieran el mismo testimonio (Números 35: 30; Deuteronomio 19: 15) súmese, que este proceso no es justo, buscaban pruebas falsas para condenarlo.

El segundo punto, es que, si viésemos con detalle, el capítulo 24 de Mateo, sabríamos que este autor anunció la destrucción del Templo y el culto que representaba, sustituyéndolo primero por el cuerpo resucitado de Jesús y luego por la Iglesia. Ahora, la falsedad de la acusación está en el hecho de que Jesús nunca dijo que él iba a destruir el templo.

Jesús no responde a estos testigos, él mira que es inútil discutir, pero además, refleja la paz de aquel que ha entregado su causa a Dios…

Más adelante, cuando el Sumo Sacerdote le pregunta a Jesús si es el Cristo, el Hijo de Dios, Jesús responde: ***Mateo 26: 64: “Dícele Jesús: Tú lo has dicho. Pero os digo que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del poder y viniendo sobre las nubes del cielo”.***

¿Por qué dice Jesús, a la diestra del poder? (Esta traducción es tomada de la Nueva Biblia de Jerusalén, la Biblia de Estudio: Dios Habla Hoy, traduce “Todopoderoso): es un equivalente de Dios. He aquí el reconocimiento categórico de que él es el Mesías, lo que los estudiosos de Marcos han denominado “el silencio Mesiánico”, es decir, el hecho de que a toda costa, Jesús evita que se le identifique como el Mesías, queda roto en este texto de Mateo.

En Marcos, el rompimiento del silencio es más claro, en lugar de decir: “Tú lo has dicho”, Jesús dice: “Yo lo soy” y una vez más hace recordar la revelación de Dios a Moisés en el desierto (Éxodo 3: 14) …

Pero este Mesías, no como la figura que el Sanedrín esperara: era el Mesías, señor de David. Es el hijo del hombre, como aquel personaje del que hablara el profeta Daniel (Daniel 7: 13 – 14): un ser celeste, trascendental, para el cristianismo eminentemente divino, que es el receptor del Reino de Dios. Este hijo del hombre, viene de Dios y sale de la eternidad. Sentado a la derecha de Dios (Salmo 110: 1): Jesús es el Hijo Único: Dios a lado del Padre.

Hablemos un poquito de ese hecho de que Jesús es el receptor del Reino de Dios y como tal, presenta tres aspectos esenciales que nos muestra claramente el Evangelio de Marcos:

* Jesús, el Hijo del Hombre tiene autoridad terrenal (**Marcos 2: 10. 28)**
* Jesús es el Hijo del Hombre en la muerte y la resurrección (**Marcos 8: 31; 9:9**)
* Jesús es el Hijo del Hombre regresando con poder y gloria (**Marcos 8: 38; 13: 26**)

Jesús es el receptor del Reino de Dios que ya está presente, pero que se consumará en el futuro, la presencia del Reino de Dios está aquí en humildad y servicio, ahora ese Reino solo puede ser conocido por fe (**Marcos 1: 15)**, pero en algún momento, se revelará a la vista **(Marcos 9: 1)**

Jesús es el receptor del Reino y él nos invita a participar en este proyecto, que, y no nos cansaremos de decirlo, se opone a “los sistemas de dominación humana”, por lo tanto, el Reino de Dios es liberador…

Ahora, para participar en el Reino, es requisito seguir a Jesús en su muerte y resurrección y una vida subversiva frente al “sistema de dominación”, tal y como vivió Jesús **(Marcos 10: 42 – 45)** …

Entonces, a partir de lo dicho, ya podemos ir respondiendo a una pregunta clásica: ***¿Por qué mataron a Jesús? (Véase la diferencia de la pregunta en relación al acápite III: “La causa por la que Jesús da la vida”: desde la historia, a Jesús, lo matan. Desde la fe, Jesús entrega la vida)***

Por su proyecto: El Reino de Dios, que implica una relación preferencial con los pobres (De hecho, Jesús enseña que se accede al Padre en gracia y parcialidad por el pobre) y su búsqueda de que ellos sean libres y responsables (Se accede a Dios, no por sacrificios y rituales, sino, por la práctica del amor con el ser humano que sufre), es por esto, que los líderes del “sistema de dominación” lo persiguen. Su mensaje liberador es subversivo. así podemos decir que hasta la cruz en la que Jesús muere, es un signo de resistencia contra la injusticia.

Jesús se reconoce como Mesías, es decir, como portador de una buena noticia para los hombres y mujeres de su pueblo. En tanto, el Sanedrín que era parte del “sistema de dominación”, veía blasfemo que aquel hombre siendo un laico, tratara de liberar a Israel.

Volviendo al proceso judío, podemos decir que por su testimonio, Jesús va a la muerte (El sanedrín lo condena pero la ratificación corría por parte de las autoridades romanas): es testigo y mártir (En el fondo, esto es redundante: Mártir, viene del griego, testigo)

Los que se le han opuesto y apresado, ya no lo verán más que en su gloria, primero por la resurrección luego por la Parusía…

Veamos ***Mateo 26: 65: “Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia” …***

El Sumo Sacerdote se rasgó las vestiduras, a él no se le permitía hacer esto (Levítico 10: 6; 21: 10), pero el hecho era extraordinario, el Sumo Sacerdote cataloga la respuesta de Jesús como una blasfemia…

La blasfemia de Jesús no era presentarse como el Mesías, sino, en decir que este Mesías es Dios mismo. Jesús, al llamarse Mesías, está insultando a Dios (Levítico 24: 15 y siguientes), el otro elemento de la blasfemia es el desprecio a la Ley (Números 15: 30)

Este desprecio se enfoca en el señalamiento de cambios radicales a las instituciones religiosas de Israel. Es por esta razón que Jesús es excomulgado de la sinagoga (Lugar de reunión religiosa de la comunidad) …

El excomulgado no podía entrar a la sinagoga, ni rezar con la comunidad, si miramos Juan 9: 22 y del mismo libro, 12: 42, veremos que a los seguidores de Jesús, se les amenazaba con la excomunión...

Una vez más, Jesús actúa con libertad frente al “sistema de dominación” y les hacía caer de su autoridad. Jesús es Dios que les pide cuentas de su viña **(Marcos 12: 12)** y los viñadores malvados se le pusieron en contra…

¿Por qué se le pusieron en contra los líderes religiosos de Israel?: por sus privilegios: en aquel momento ellos pertenecían a las familias más ricas del país (Los sacerdotes eran los miembros más destacados de las cuatro familias más poderosas de Jerusalén) los puestos de liderazgo deparaban dinero y poder ligado al Templo.

Vayamos a ***Mateo 26: 67 - 68: “Entonces le escupieron al rostro, le dieron bofetadas y lo golpeaban diciendo: Mesías, adivina quién te ha pegado” …***

Luego de la sentencia, viene la burla y los golpes, Jesús es ultrajado (Encarna al Siervo sufriente. Isaías 50: 6), pero en ese ultraje, se confiesa su verdadera identidad, esto lo saben los primeros lectores del Evangelio, esto lo sabemos nosotros, que compartimos la fe con ellos.

**6) Negación de Pedro**

**(Mateo 26: 69 – 75; Marcos 14: 66 – 72; Lucas 22: 54 – 62; Juan 18: 15 – 18.)**

Aquí hay un primer elemento que vale la pena aclarar: Mateo, Marcos y Juan, colocan la negación de Pedro, después de exponer el proceso judío, Lucas coloca esta escena después del arresto de Jesús…

Nosotros seguimos la lógica de Mateo, Marcos y Juan, no solo porque es la visión preponderante en estos autores, sino, porque al ser Marcos el Evangelio más antiguo, nos permite pensar que estuvo más cerca de los hechos históricos.

Para finalizar esta breve introducción, diremos que posiblemente, Lucas ha adelantado la negación de Pedro, para que éste pueda mirar el proceso y la condena de Jesús bajo el manto lloroso del arrepentimiento…

Dicho esto, pasemos a los textos:

Observemos ***Mateo 26: 69: “Mientras Pedro estaba sentado fuera, en un patio, se le acercó una sirvienta de la casa y le dijo: Tú también estabas con Jesús de Galilea” …***

Leamos ***Mateo 26: 72: “De nuevo lo negó jurando que no conocía a aquel hombre” …***

Pedro, que había tenido comunión con Jesús y que había rechazado la posibilidad de negarle (Mateo 26: 35), rompe con esa comunión, aquí queda comparado a Judas: traiciona a Jesús, pero en su arrepentimiento, retoma ligamen con el nazareno. Lucas refleja ese arrepentimiento en el cruce de miradas con Cristo (Lucas 22: 61)

Ahora, tampoco podemos descartar que Pedro esperara que Jesús usara su poder divino y al no hacerlo, se desconcertó: este no era el Jesús que esperaba…

Pedro se siente amenazado, este sentimiento se alimenta con la burla de algunos de los presentes: ***Mateo 26: 73: “Un poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: sin duda que eres uno de los galileos: se nota por tu modo de hablar”.***

Frente a esto, Pedro se desconcierta y se derrumba. Jesús ha dado testimonio frente al sumo sacerdote, Pedro ha negado su propio testimonio, Pedro que es la imagen del creyente, muestra su poca fe...

Al final, actúa como Jesús se lo había dicho (Mateo 26: 34), el pánico de Pedro se manifiesta desde el arresto de Jesús, entra en él un gran miedo, se abre ante él un camino que no quiere recorrer: el camino de la cruz…

Leamos ***Mateo 26: 74: “Entonces él comenzó a jurar y perjurar, diciendo: no conozco a ese hombre” …***

Cuando se dice que Pedro se pone a jurar y perjurar, lo que expresa es que, con tal de no ser atrapado, Pedro se expone a ser maldecido por no decir la verdad. En este momento, Jesús queda completamente abandonado…

Veamos el resto de este versículo y el **75: *“… En aquel momento cantó un gallo, Y Pedro se acordó de lo que le había dicho: Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces. Y salió Pedro de allí, y lloró amargamente”.***

De acuerdo a la costumbre, se hablaba del primer canto del gallo, para señalar una hora cercana a las tres de la mañana, es ese canto, el que le recuerda a Pedro las palabras de Jesús…

En otro orden de cosas, la presencia del gallo en el relato tiene otro significado: algunos creían que los gallos eran animales impuros, asociados con la magia y el demonio, cuando el gallo canta, es el demonio el que celebra la victoria en la negación de Pedro.

Pedro llora amargamente, había dejado en un momento importante el seguimiento de Jesús…

Pedro llora amargamente, llora nuestras vacilaciones, llora nuestras negaciones a Jesús…

Por otro parte, si Pedro negó a Jesús y fue perdonado; ni las negaciones o las traiciones son lo peor que se le puede hacer a Dios y a Jesús, lo peor es no tener esperanza, la pérdida de la fe en obtener el perdón…

He aquí la diferencia entre Judas y Pedro: Judas no llora arrepentido, por lo tanto, no pudo ser perdonado…

Pedro, aquel valiente capaz de reconocer el Mesianismo de Jesús, se ha debilitado. Esa debilidad de la piedra no la esconde ningún Evangelista…

**VIII**

**Viernes Santo: del proceso romano a la sepultura de Jesús.**

**(Mateo 27: 1 – 61; Marcos 15: 1- 47; Lucas 23: 1 – 56; Juan 18: 28 – 19: 42.**

Así como durante el jueves Santo nos encontramos con una serie de eventos, el viernes pasa lo mismo, por lo que, de nuevo, se nos obliga a dividir los pasajes, para una mayor y mejor comprensión…

La estructura resultante es la siguiente:

**1) Judas se ahorca: Mateo 27: 1 – 10.**

**2) Jesús ante Pilato: Mateo 27: 11 – 26; Marcos 15: 1 – 15; Lucas 23: 2 – 3. 18 – 25; Juan 18: 28 – 19: 16.**

**3) Los soldados se burlan: Marcos 15: 16 – 20; Mateo 27: 27 – 31.**

**4) La crucifixión: Mateo 27: 33 – 44; Marcos 15: 22 – 32; Lucas 23: 33 – 43; Juan 19: 17 – 27.**

**5) Muerte de Jesús: Marcos 15: 33 – 41; Mateo 27: 45 – 56; Lucas 23: 44 – 49. Juan 19: 29 – 37.**

**6) Sepultura de Jesús: Marcos 15: 42 – 47; Mateo 27: 57 – 61; Lucas 23: 50 – 56; Juan 19: 38 – 42.**

**1) Judas se ahorca**

**(Mateo 27: 1 – 10.)**

Como ya lo habíamos dicho, Roma tenía el poder de establecer la pena capital, el Sanedrín debía acudir al Procurador para obtener la confirmación de una sentencia dictada por ellos…

Por otra parte, solo Mateo da cuenta de la muerte de Judas, él devuelve las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes (El **versículo 3,** dice que Judas vio que habían condenado a Jesús, lo que refleja que estuvo atento al destino de quien fuera su maestro)

En ***Mateo 27: 4,*** Judas da su testimonio de inocencia sobre Jesús: ***“…He pecado entregando a un inocente a la muerte” …***

Como lo hemos dicho unas líneas más arriba, Judas no contempla perdón por su acto…

El destino del dinero devuelto se encuentra en ***Mateo 27: 7: “Entonces se pusieron de acuerdo para comprar con aquel dinero el Campo del Alfarero y lo destinaron por cementerio de extranjeros” …***

Los extranjeros que se enterraban en este campo, eran los que fallecían en Jerusalén durante la peregrinación…

Leamos ***Mateo 27: 8: “Por esta razón ese campo se llamó “Campo de Sangre” hasta hoy” …***

Una tradición antiquísima y con grandes posibilidades de veracidad, ubica este lugar en el Valle de Hinnom…

Los **versículos 9 y 10 del capítulo 27 de Mateo**, hacen referencia a una profecía que se designa a Jeremías, la verdad es que Mateo hace una cita libre de Zacarías 11: 12 – 13, y la compra del campo está sugerida en Jeremías 32: 6 – 15.

Asimismo, Dios, en la persona de Zacarías, se quejaba de haber recibido de los israelitas, un salario irrisorio: ***“Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel…”.***

Mateo mira que la venta de Jesús, al mismo precio miserable, le da cumplimiento a esta profecía…

**2) Jesús ante Pilato**

**(Mateo 27: 11 – 26; Marcos 15: 1 – 15; Lucas 23: 2 – 3. 18 – 25; Juan 18: 28 – 19: 16.)**

Leamos ***Mateo 27: 11: “Jesús compareció ante el procurador, y el procurador le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondió Jesús: Tú lo dices” …***

Puede ser que Pilato haga la pregunta en tono de burla, ya que ante él lo que hay es un campesino ensangrentado, golpeado y herido…

Con esta forma indirecta de respuesta (“Tú lo dices”), Jesús reconoce en alguna medida que, en efecto, él es el rey de los judíos. E inclusive, al igual que la pregunta tiene un grado de ironía, la respuesta de Jesús también pudo haberla tenido.

Pero la cuestión tiene “más tela que cortar”, es muy posible que Pilato no entendiera el concepto de Mesías, así, para el Sanedrín, lo más sencillo era acusarlo de querer ser el rey de los judíos, esto sería valorado por Pilato, como un acto de rebelión contra Roma (Como puede verse, una acusación de tipo religioso, el Mesianismo de Jesús, pasa a ser una acusación política, en **Juan 19: 7**, las autoridades judías, desnudan el verdadero motivo de su decisión contra Jesús).

Pilato no se satisface con esta respuesta y presiona, pero según **Marcos,** Jesús ya no responde (**Marcos 15: 5).** Este silencio es un signo de valentía y el reconocimiento de que los representantes del “sistema de dominación” no tienen poder sobre él.

Contrario a Marcos, en Juan, Pilato tiene un diálogo con Jesús: leamos **Juan 18: 35 – 36: *“… ¿Qué has hecho? (le pregunta Pilato) … Jesús contestó: mi realeza no es de este mundo…”.***

Estas palabras de Jesús, así como las que pronunciara con motivo de la controversia del tributo al César, han tenido múltiples interpretaciones, cuando Jesús dice que su reino no es de este mundo, muchos han dicho que Jesús no se interesaba por los problemas sociales y políticos, lo que iría en línea con una salvación eminentemente individual y solamente espiritual.

Algo parecido sucede con ***Juan 19: 11: “No tendrías ningún poder sobre mí (le dice Jesús a Pilato) si no lo hubieras recibido de lo alto…”***

Las interpretaciones sobre este versículo, giran equivocadamente en torno a la afirmación de que las autoridades tienen su poder directamente de Dios y, por lo tanto, no hay derecho a quitarlas por mejores gobernantes.

En realidad, no hay que buscar en este texto justificaciones para dar a poderes políticos autoridad divina (Es decir, para legitimar el “sistema de dominación”), el poder político al servicio de la opresión y la explotación no está conforme a la voluntad de Dios.

Jesús es rey, pero no es un rey tal y como lo presentan los “sistemas de dominación”, se trata de inaugurar el Reino de Dios, Reino que no tiene fronteras y que tiene como ligamen el servicio basado en el amor…

Si vemos el segmento del **15 al 18, del capítulo 27 de Mateo,** veremos que Pilato busca una escapatoria para no decidir sobre Jesús, por eso se presenta la elección entre los presos: uno, Barrabás, el que representa la violencia contra los romanos (Por su rebeldía contra el imperialismo romano, podía ser considerado como un héroe por los judíos) y el otro, Jesús, un Mesías pacífico.

En **Mateo 27: 19,** se nos dice: ***“Mientras Pilato estaba en el tribunal, su mujer le mandó a decir: No te metas con ese hombre porque es un santo, y anoche tuve un sueño horrible por causa de él” …***

Posiblemente esta mujer era judía o prosélito (Pagana incorporada a la religión judía). Solo Mateo recoge este detalle. Los romanos eran supersticiosos, dados a temores, interpretación de sueños, oráculos etc….

Ya cuando se está escogiendo entre los dos presos para determinar a cuál va a liberar al pueblo, Mateo dice: ***Mateo 27: 20: “Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús”.***

Esa multitud puede haber sido chusma reunida por iniciativa del Sanedrín, no se encuentra una identificación con aquella gente que apoyara a Jesús el domingo de ramos. En Mateo, la carga sobre la muerte de Jesús cae sobre las autoridades judías y lo que se denomina como la multitud. Ese colectivo, era restringido, local, sin presencia de galileos.

La gente escogió a Barrabás (**Marcos 15: 11, Juan 19: 6)**, el camino de liberación que Jesús proponía era más largo y exigía una mayor responsabilidad. Jesús queda signado como un rebelde violento, y es dentro de ese contexto, que Pilato debe condenarlo.

Observemos ***Mateo 27: 24: “Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo: Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes”.***

Este gesto de Pilato, afirma la inocencia de Jesús (Deuteronomio 21: 1 – 9) los judíos podían interpretarlo como el hecho de que Pilato, no quisiera acusar o ser juez de Jesús. Los especialistas de la Biblia de Jerusalén Latinoamericana, ven en “el lavado de manos”, como el procurador carga sobre los judíos la responsabilidad de la condena. Lucas sostiene la misma tesis, sin mencionar lo del lavado de las manos.

Finalmente, sobre este punto, los hermanos José Ignacio y María López Vigil, sostienen que este acto de Pilato se relaciona con alguna superstición romana…

Se insiste por ejemplo en el **Evangelio de Marcos,** que Pilato señala mucho la inocencia de Jesús, he aquí una intención teológica: se muestra la figura del justo paciente, condenado de manera injusta (1 Pedro 2: 21 – 23); Lucas y Juan señalan la misma insistencia del procurador, en el caso de Juan, se menciona tres veces la declaración de inocencia por parte de Pilato (Juan 18: 38; 19: 4 y 6)

En el caso particular de Lucas, esa intención de disminuir la responsabilidad de las autoridades romanas también se presenta en el libro de Los Hechos de los Apóstoles (3: 13; 13: 28). Tal parece que este autor, no desea que las comunidades a las que se dirige (cristianos en un ambiente griego), no tengan conflictos con los romanos.

Cuando se mira el Evangelio de Juan, se observa la presión que los judíos hicieron a Pilato: ***Juan 19: 12: “…los judíos gritaban: si lo dejas en libertad, no eres amigo del César: el que se proclama rey se rebela contra el César”.***

Este temor de Pilato a las denuncias que pudieran hacerle ante el emperador romano, lo empuja a condenar a Jesús, pero, para Juan, en el tanto las autoridades judías lo habían entregado ante la autoridad romana, la carga de la culpa por la muerte de Jesús, pesaba sobre las autoridades judías.

Por otra parte, en esta escena hay una clara ironía: los judíos que mostraban una clara rebeldía a la autoridad del emperador, ahora son “leales” a él; y Pilato que era funcionario del imperio, es colocado como “potencial desleal”. Hasta ese punto llega el rechazo a Jesús.

***Juan 19: 15: “…los jefes de los sacerdotes contestaron (a Pilato): No tenemos más rey que el César” …***

Veamos ***Mateo 27: 25: “Y todo el pueblo respondió: ¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” …***

Esta es una expresión bíblica tradicional (Véase 2 Samuel 1: 16), que expresa como el pueblo acepta la responsabilidad de la muerte que está exigiendo (Para los especialistas de la Biblia de Estudio NVI, el cumplimiento de esa responsabilidad se da con la destrucción del templo en el 70 d. C, en el caso de los especialistas de la Biblia Latinoamérica, las palabras de los jefes de los sacerdotes escritas en Juan, muestran las consecuencias del reinado del César, con la destrucción del templo ya indicada).

Ahora bien, en esta responsabilidad que asume el pueblo frente a la muerte de Jesús, parece mostrarse la división entre judíos y cristianos y la exclusión de los cristianos por parte de la autoridad judía, en tiempos de la redacción de este Evangelio.

Hay una cosa cierta, la mayoría del pueblo judío había rechazado a Jesús y de igual modo, rechazaron a los apóstoles (Romanos 10: 19) …

En lo que refiere a la importancia que le concede Juan al proceso romano, puede interpretarse como una forma de confrontar al cristianismo con el imperio romano, y una vez más, poner frente a frente a Jesús con el “sistema de dominación”, eso sí, como ya lo hemos dicho también, ese enfrentamiento en el Cuarto Evangelio, queda matizado por el objetivo de librar a los romanos de la muerte de Jesús.

Dicho esto, ya se puede ir avizorando la respuesta a otra pregunta clásica en lo que refiere a la muerte de Jesús: ***¿Quién es el responsable de la muerte de Jesús de Nazaret?: la respuesta se encuentra en las cúpulas de poder tanto judías como romanas:***

**1) La autoridad judía, por cuanto la actitud de Jesús frente a la Ley y al Templo, era el señalamiento más radical que podía hacerse frente a la forma de vivir de la sociedad judía y que ellos estaban interesados en sostener, dados sus objetivos políticos, económicos y religiosos. Para Jesús el templo es estéril e injusto.**

**2) La autoridad romana, por cuanto asimilan a Jesús como un subversivo, como un rebelde político. En este sentido los acusadores buscan decir que Jesús se opone al pago del tributo.**

***Cerraron así filas los componentes del “sistema de dominación” contra Jesús para matarlo…***

Observemos ***Mateo 27: 26: “…después de azotarle (a Jesús), se lo entregó para que fuera crucificado” …***

El azote al condenado era normal entre los romanos para proceder a la crucifixión. Este azote se hacía con un látigo de varias puntas lacerantes. En algunas ocasiones, el condenado moría en ese proceso…

Profundicemos en este momento: el silencio de Jesús durante la tortura, tiene el objeto de no delatar a sus discípulos, también se mira aquí la imagen del Siervo de Yahvé, descrito por Isaías (Isaías 53: 3 – 7) …

Se convierte así Jesús en hermano de los torturados, de aquellos y aquellas que sufren con todo su peso el poder del opresor, Jesús se hermana con quienes resistieron, inclusive hasta la muerte, para no delatar a sus acompañantes en la lucha.

**3) Los soldados se burlan**

**Marcos 15: 16 – 20; Mateo 27: 27 – 31.**

Leamos ***Marcos 15: 17: “Le pusieron una capa de color rojo oscuro, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron” …***

Le ponen una capa de color rojo oscuro, porque ese era el color distintivo de las vestiduras reales, es posible que le hayan puesto una capa militar de tono parecido. De igual manera, la corona de espinas semejaba las guirnaldas que usaban los emperadores.

Veamos ***Marcos 15: 18: “Se pusieron a hacerle una reverencia… ¡Salve rey de los judíos! – Lo aclamaban-” …***

Mientras los judíos se burlaban de Jesús como profeta, los romanos se burlan de Jesús como rey (remedaban una adoración, el “Ave César”), se va consolidando la imagen del “Siervo sufriente” que se prepara a emprender el camino de la cruz.

Vamos al versículo siguiente, ***Marcos 15: 19: “Lo golpeaban en la cabeza con una caña y le escupían…”***

Quizás los escupitajos eran una parodia del beso con que se rendía homenaje a la realeza en el Cercano Oriente…

En este Jesús humillado, se revela el misterio del Hijo del Hombre, que para abrir el camino de la liberación derrama su sangre…

Por su fe en medio de la prueba, Jesús es pionero de los que entregan su vida por la justicia, esto es lo que nos quiere trasmitir el autor de los Hebreos: ***“Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios” (Hebreos 12: 2)***

Los soldados romanos juegan con Jesús el “juego del rey derribado” o “el juego del reyecito”: este era un juego en el que, por medio de una serie de casillas, se hacían avanzar unas fichas, hasta una meta que tenía un premio para el que ganaba el juego: el ganador hacía de rey y ponía pruebas a los perdedores. En el caso que exponemos la víctima humillada del juego, fue Jesús.

**4) La crucifixión**

**Mateo 27: 33 – 44; Marcos 15: 22 – 32; Lucas 23: 33 – 43; Juan 19: 17 – 27.**

Leamos ***Mateo 27: 33: “Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, “Calvario” …***

La palabra aramea *Gulgotá,* significa “lugar del cráneo”, en latín: calvario…

Vamos al versículo siguiente: ***Mateo 27: 34: “le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo” …***

Este brebaje embriagante, era ofrecido por mujeres judías compasivas (Lucas 23: 27 y siguientes), a los ajusticiados para aliviar el sufrimiento de la cruz. Tal parece que la receta en vez de tener hiel, tenía mirra, Jesús no quiere beberlo.

Si Mateo dice que la bebida tenía hiel, es para recordar lo que dice ***el Salmo 69: 21: “cuando tuve hambre, me dieron a comer veneno; cuando tuve sed, me dieron a beber vinagre” …***

Al respecto de un posible mandato de dar este tipo de bebida: ***Proverbios 31: 6: “dales licor a los que están por morir, y vino a los amargados” …***

Verso siguiente en el Evangelio en análisis: ***Mateo 27: 35: “Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes” …***

Se recuerda con esto el ***Salmo 22: 18: “Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”.*** En el Evangelio de Juan **(Juan 19: 24**), se hace la cita…

**Juan** nos da un detalle interesante: **Juan 19: 23: *“Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo”.***

Hay aquí una posible alusión al sacerdocio de Cristo en la cruz: la vestidura del sumo sacerdote, no debía tener costura. Hay otra manera de reflexionar en torno a la túnica de Jesús: la túnica está unida como una comunidad debe estar unida, la comunidad de Jesús, los que le pertenecen, deben estar unidos, sin rasgarse, sin dividirse.

El que se separa de esa unidad, deja de pertenecer al Reino, lo mismo que expusimos cuando hablamos de Judas…

Pasemos al **Evangelio de Marcos: Marcos. 15: 25:** “***Era la hora tercia cuando lo crucificaron” …***

A Jesús lo crucificaron entre las nueve de la mañana y el mediodía…

Lucas dice que una vez que Jesús fue crucificado decía: ***Lucas 23: 34: “…Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” …***

Los exegetas de la Nueva Biblia de Jerusalén, dicen que este versículo debe mantenerse en el Evangelio, pese a que está omitido en copias muy confiables, en otro orden de cosas, estas palabras recuerdan a ***Isaías 53: 12: “…Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores”.*** Jesús perdona a quienes lo crucifican, esto no es extraño, sobre todo en Lucas, donde Jesús es el perdonador por antonomasia **(Lucas 6: 27 – 35)**

José Ignacio y María López Vigil, nos dan un dato muy interesante respecto a estas palabras. Para Israel, toda muerte tenía un valor expiatorio, hasta a los delincuentes se les invitaba a que dijeran una oración que se llamaba “voto expiatorio” que decía: “Que mi muerte sirva de expiación de todos mis pecados”.

Jesús no dice esta oración, pide perdón por sus enemigos y en esa petición reconfirma su inocencia…

Vayamos a ***Mateo 27: 37: “Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: Este es Jesús, el Rey de los judíos” …***

Era frecuente exponer públicamente el delito del criminal: en el caso de Jesús, era la sedición: aspiraba a ser el rey de los judíos. Es decir, Jesús queda signado como un líder nacionalista que buscaba encabezar la liberación de la opresión romana. Un rebelde contra Roma.

Del letrero que dice este texto, es de donde se desprenden las letras en latín: I.N.R.I., que se leen en las imágenes de la crucifixión. Estas letras son las iniciales de: *Jesús Nazareno Rey de los Judíos...*

Pilatos escribe estas palabras a modo de escarnio; y quizás de burla hacia Jesús y quienes le acusaban: Roma tiene el poder de ejecutar a este sujeto, su rey, algún rey. Para nosotros, cristianos del siglo XXI, es obvio algo que también era obvio para los primeros cristianos y cristianas: ese rótulo de escarnio, resulta totalmente veraz: Jesús es verdadero rey.

Según ***Juan 19: 20: “…el letrero estaba escrito en arameo, latín y griego” …***

Los tres idiomas tenían su justificación: el arameo era el idioma común del pueblo judío, junto al hebreo. El latín era el idioma oficial del imperio romano y el griego era la lengua común del imperio, y lógicamente, la de los griegos extranjeros presentes durante las fiestas.

Volvamos a Mateo: ***Mateo 27: 39 - 40: “Los que pasaban por allí, lo insultaban; movían la cabeza y decían: ¡Vaya! ¡Tú que destruyes el Templo y lo levantas de nuevo en tres días! Si eres el Hijo de Dios, líbrate del suplicio y baja de la cruz.”.***

El texto habla de que los que pasaban movían la cabeza, esto rememora el ***Salmo 109: 25: “¡Soy el hazmerreír de la gente! ¡Al verme, mueven burlones la cabeza!” …***

Como puede verse, la distorsión de las palabras de Jesús sobre el templo había marcado la oposición a Jesús…

Pasamos a **Mateo 27: 41 - 42: *“Los jefes de los sacerdotes, los jefes de los judíos y los maestros de la Ley también se burlaban de él. Decían: ¡Ha salvado a otros y no es capaz de salvarse a sí mismo! ¡Que baje de la cruz el Rey de Israel y creeremos en él!”***

Mateo pone en boca de los jefes de los judíos y, por ende, componentes del “sistema de dominación”, las palabras aparecidas en el libro de los Salmos y el de la Sabiduría:

* ***Salmo 22: 9: “hasta dicen: Ya que este confió en Dios, ¡que venga Dios a salvarlo! Ya que Dios tanto lo quiere, ¡que venga el mismo a librarlo!”.***
* ***Sabiduría 2: 16: “Se apartan de nuestra compañía, y nos rechazan como si tuviéramos una terrible enfermedad. Dicen que los buenos son felices después de la muerte, y se sienten muy orgullosos de tener a Dios por Padre”.***

Los que se burlan de Jesús, ven al crucificado impotente, no miran al Hijo del Hombre que dona su vida por amor. Así la cruz no es derrota, es la entrega amorosa más grande a favor del prójimo…

La cruz… signo escandaloso que marca el ejemplo para los hombres y mujeres que luchan incansablemente por la transformación del mundo…

Y esto que acabamos de decir, nos permite profundizar un punto central: ***la muerte de Jesús es consecuencia de su vida, es la expresión última del conflicto entre su persona y el “sistema de dominación”. La cruz es la máxima contradicción de las que generó el anuncio y práctica del Reino de Dios.***

Jesús no bajará de la cruz, allí vence a la muerte… allí es signo de salvación y liberación para el mundo…

**Lucas** habla del **buen ladrón.** (**Lucas 23: 39 – 43):** este pasaje merece que se digan varios aspectos: primero, que quienes son crucificados con Jesús, no son ladrones comunes, eran rebeldes contra Roma, como correspondía a la tipificación del castigo de la cruz. A ellos, los crucificaron a los lados de Jesús, lo que muestra de alguna manera, que Jesús se identifica con los pecadores.

Segundo, si se compara el texto de la crucifixión de **Lucas** con el de **Mateo** y el de **Marcos**, se concluye que el que conocemos como el autor del tercer Evangelio, matiza con un poco de humanidad este pasaje, parte de ello es el diálogo con el buen ladrón.

El mal ladrón lo interpela como Cristo, el buen ladrón lo reconoce como rey: he aquí los ejes de los dos procesos el judío y el romano por los que Jesús fue condenado…

Leamos ***Lucas 23: 43: “Jesús le contestó (al buen ladrón): Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso” …***

Aquí el paraíso puede ser interpretado como el lugar de felicidad donde los justos esperan el juicio final y la resurrección…

Es indudable que la cruz en Lucas, es donde se prueba la realeza de Jesús: es el rey justo que perdona, acoge y comparte su reino con quienes quieran aceptarlo. Igual, para Juan, Jesús gobierna desde la cruz…

Otro elemento particular, lo presenta el **Evangelio de Juan: *Juan 19: 25 - 27: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”.***

Aquí, sobre todo el catolicismo mira una proclamación espiritual, María es la nueva Eva respecto a los creyentes representados por el discípulo amado. El discípulo la recibe en su casa, con este acto, Juan asume el rol de representación de Jesús. Es testigo cuyo testimonio permanece para siempre en la Iglesia (**Juan 21: 22 – 24**) de este modo Jesús se hace presente.

María no tiene esposo ni hijos (Recuérdese que sobre este tema de los hijos hay una diferencia entre católicos y protestantes, por ejemplo, los exegetas de la Biblia de Estudio NVI, plantean que Juan recibe a María, porque tal vez, sus hermanos aún no creían en él) esto, es como una maldición para los judíos. Jesús confía recíprocamente a Juan y a María.

Seguimos en la línea del catolicismo: el cristiano forma parte de una familia espiritual, en esta familia, María es la madre. Además, este rol le permite a la religión, expresarse no solo en términos masculinos, sino, femeninos…

Juan recibe a María en su casa, pero eso no implica echar a Cristo…

Si queremos describir físicamente en que consistía la tortura de la crucifixión, pues tendremos que decir que el condenado estaba suspendido por los brazos, lo que le impedía respirar, con tal de no asfixiarse se apoyaba y sometía fuerza sobre sus pies y con los brazos, de este modo se presentaba un dolor insoportable del clavo fijado en medio de los pies y de las muñecas. Cuando faltaban las fuerzas y no podía hacer ese ejercicio, el condenado moría asfixiado.

Si la vida del crucificado se extendía mucho, se aceleraba la muerte fracturándole las piernas (**Juan 19: 33)** por otra parte, es importante destacar que como es lógico, se trataba de que la muerte fuera humillante, por tanto, a muchas víctimas se le crucificaba a baja altura, esto, para que estuvieran al alcance de aves de rapiña y perros.

Cerramos este capítulo con una cita de ***Marcos: capítulo 8, versículo 34: “Si ustedes quieren ser mis discípulos, tienen que olvidarse de hacer su propia voluntad. Tienen que estar dispuestos a morir en una cruz y a hacer lo que yo les diga”.***

Con estas palabras, Jesús nos invita a tener una actitud: atrevernos a emprender un camino (El camino de Jesús), en el que se saborea el fracaso, la amargura, el ridículo. El camino cristiano es duro y es duro, porque el proyecto del Reino es subversivo: se trata de cambiar radicalmente el “sistema de dominación”, el camino cristiano es duro, porque es un compromiso con la justicia.

Así las cosas, también la cruz de Cristo, debe capacitarnos para asimilar los fracasos históricos y personales sin temores ni pasividad…

**5) Muerte de Jesús**

**(Marcos 15: 33 – 41; Mateo 27: 45 – 56; Lucas 23: 44 – 49. Juan 19: 29 – 37.)**

Leamos ***Marcos 15: 33 - 34: “Llegado el mediodía, la oscuridad cubrió todo el país hasta las tres de la tarde, y a esa hora Jesús gritó con voz potente: Eloí, Eloí, lammá sabactani, que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.***

Si queremos aproximarnos a la vivencia interna de Jesús por medio de estas palabras, su muerte la experimenta como diría San Juan de la Cruz, como: “una noche oscura”: Si Dios lo ha abandonado, entonces parece que Dios se ha negado a reconocer su anuncio del Reino, él debe pasar por esta noche, para luego poder encomendar a Dios su Espíritu, como lo veremos más adelante.

“La oscuridad cubrió todo el país” …

Israel no ha podido ver la luz del Reino, por eso, como lo vimos antes: “la viña les será quitada” …

Pero también vale una evidencia de corte histórico, en el mundo antiguo, los eventos de gran significación, eran acompañados de signos en el cielo, dentro de este contexto, la oscuridad era signo de duelo, castigo y sufrimiento.

Así, la oscuridad es castigo sobre los gobernantes del “sistema de dominación”: ellos habían crucificado (Diría Pablo), “al Señor de la gloria”, nosotros decimos sin excluir lo anterior que: habían crucificado al “Cristo liberador”.

El grito de Jesús es el inicio de un salmo (el 22) que arranca con un grito de desesperación (El abandono del que carga el pecado del mundo, la duda, la crisis, el temor) y finaliza con la certeza del triunfo…

Marcos escribe que Jesús todavía tenía fuerzas para gritar, lo cual es fuera de lo ordinario, en una víctima de crucifixión que como ya dijimos, moría asfixiado. En suma, este es el grito de quien entrega plenamente su vida. Pero, además, refleja que la muerte de este crucificado es distinta a la de los demás ajusticiados.

Veamos el versículo siguiente: ***Marcos 15: 35: “Cuando lo oyeron algunos de los que estaban cerca dijeron: - Escuchen, está llamando a Elías” ...***

Es claro que la agonía de Jesús les impide a los presentes escuchar bien las primeras palabras que pronuncia. Por otro lado, en aquel tiempo, el pueblo creía que Elías llegaba en épocas de crisis para cubrir a los inocentes y rescatar a los justos. Adicionalmente, hay que tener presente que a Elías se le consideraba el precursor del Mesías, es decir, se puede observar un mordaz juego de palabras.

Vamos a ***Mateo 27: 50: “Jesús lanzando un nuevo grito, entregó su espíritu” …***

Jesús muere en la cruz: une al cielo con la tierra, une al hermano con el hermano…

Jesús muere en la cruz: he aquí la prueba más grande del amor de Dios por nosotros (**Juan 3: 16) …**

**Lucas** presenta este momentocon mayor claridad: ***Lucas 23: 46: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” …***

Jesús pone su aliento en depósito de Dios. Jesús sabe de la fidelidad de Dios y confía en recobrar su depósito (Salmo 31: 6) …

Este tema nos pone de nuevo, sobre el tema de los hechos pre – pascuales y post – pascuales: ¿Sabía Jesús que iba a resucitar?: desde una perspectiva pre – pascual, no lo sabía. De haberlo sabido, su muerte no hubiera sido real.

De ahí que, pasajes como los de los anuncios de la muerte, reflejan que Jesús iba teniendo claro que el proyecto del Reino de Dios lo llevaría a la muerte, pero el tema de su resurrección individual, es un factor post – pascual y como ya dijimos, es algo de lo que toman conciencia sus seguidores, después de la resurrección (ya hablaremos de este tema)

. **Juan** describe de este modo la muerte de Jesús: ***Juan 19: 30: “…dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza entregó el espíritu” …***

Lo que se había cumplido era el plan de Dios (Con el crucificado vuelve a ser creado el mundo, de allí surgen el hombre y la mujer nuevos) al igual que con Lucas, Jesús entrega el espíritu, pero más que en depósito al Padre, como un don, es decir, aquí se mira un preludio de lo que será Pentecostés.

Observemos ***Juan 19: 31: “Como era el día de la Preparación de la Pascua, los judíos no querían que los cuerpos quedaran en la cruz durante el sábado, era un día muy solemne…”.***

Jesús ha derramado su sangre, a **Juan** se le abren los ojos, se encuentra en la presencia del cordero de Dios (**Juan 1: 39**). La sangre ya no se vierte en el Templo, la sangre verdadera es la que renueva, vivifica y libera…

Leamos ***Juan 19: 34: “…uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua” …***

El lanzazo del soldado era una forma de asegurarse que estaba muerto, era una especie de tiro de gracia…

Este tema de la sangre y el agua pueden profundizarse del siguiente modo: la sangre muestra la realidad del sacrificio del cordero y el agua atestigua la fecundidad del Espíritu…

Muchos Padres de la Iglesia (A quienes se debe la eclesiología de los primeros cuatro siglos), miran en el agua un símbolo del bautismo y en la sangre, un símbolo de la Eucaristía: es decir, en estos símbolos surge la nueva comunidad de fe: la Iglesia.

Para exegetas, como los de la Biblia de Estudio: Dios Habla Hoy, la sangre significa la muerte y para los exegetas protestantes de la Biblia de Estudio NVI, el agua se relaciona con Éxodo 17: 6, donde se dice que Dios le ordenó a Moisés que golpeara la roca (Símbolo de Dios mismo) para que el agua brotara de ella y el pueblo pudiera beber.

Vamos a ***Juan 19: 36: “…no le quebrarán ningún hueso” …***

Con esta referencia, Juan presenta a Jesús como el cordero de Pascua, recordando una prescripción de este evento (Éxodo 12: 46), Jesús es el verdadero cordero pascual, cuya muerte logra la liberación del pueblo de Dios.

En otra lógica, podemos decir que, dado que los crucificados podían durar muchos días agonizando, las leyes romanas tenían previsto, como forma de acelerar la muerte que se fracturaban los huesos de las piernas a golpes a los crucificados. El desgarramiento generaba la asfixia final.

Observemos Marcos ***15: 38: “Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” …***

Es el velo que en el templo separa el Lugar Santo del Lugar Santísimo (Éxodo 26: 31 – 33): se cumple lo que decía Juan, Jesús es el nuevo templo, ya no se requiere la mediación sacrificial del anterior, el sacrificio del cordero de Dios nos abre las puertas directas a la presencia de su Padre (Hebreos 9: 8 – 10).

Dios ya no está en el templo…

Dios está en el Hijo del Hombre crucificado (Dios – con – nosotros) …

Es por Cristo crucificado, que todos los hombres y las mujeres somos llamados a ser parte del pueblo de Cristo (Efesios 2: 11 – 16) …

Con el rompimiento del velo, hay otro punto que desde nuestro intento de lectura liberadora es fundamental: se termina la religión legitimadora del “sistema de dominación”: aquella que manipula a Dios, aquella que esclaviza con la Ley, aquella que conduce a la muerte.

**Mateo** une al rompimiento del velo del templo, fenómenos extraordinarios: ***Mateo 27: 52: “Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron” …***

Estos fenómenos, así como el de las tinieblas, estaban anunciadas por los profetas como señales del “Día de Yahvé” (Amós 8: 9 y siguientes) …

***Mateo 27: 53: “Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos” ...***

Aquí presenta Mateo un signo de la era escatológica (Isaías 26: 19; Ezequiel 37; Daniel 12: 2) por la resurrección de Cristo, los justos liberados del Hades o del “Seol”, entran en Jerusalén, pero en la Jerusalén celestial (Apocalipsis 21: 2 y 10) (Como puede verse aquí, Mateo usa el género apocalíptico: El Apocalipsis era un género literario muy de moda en tiempo de Jesús, este género consiste en escribir con imágenes grandiosas, ángeles y visiones sobre acontecimientos de la época de los textos.). Este es el resultado del “descenso de Cristo a los infiernos” (1 Pedro 3: 19 y siguientes)

Desde la perspectiva de **Mateo,** con el rompimiento del velo, Cristo muerto, conquista el reino de los muertos y hace revivir (Luis Alonso Schokel) (Deuteronomio 32: 39; 1 Samuel 2: 6; Salmo 30: 4) …

Veamos ***Marcos 15: 39: “Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” …***

**Lucas** dice que el centurión lo que expresa es: ***“Ciertamente este hombre era justo” (Lucas 23: 47),*** este autor encuentra en las palabras del centurión, los ecos del libro de la Sabiduría: ***“Si el justo es Hijo de Dios, él lo recatará y lo librará del poder de sus adversarios (Sabiduría 2: 18)***

De algún modo, hay aquí un anuncio de la resurrección…

Además, hay aquí una manifestación de la aceptación de los no – judíos sobre la deidad de Cristo. Esto lo expresa **Juan,** de una forma que va más allá de un soldado romano: ***Juan 19: 37: “…Mirarán al que traspasaron”.***

La comprensión del significado de Jesús en la cruz, es la que motiva el que los gentiles se conviertan a la fe…

Una vez más, aquí cabe un apunte histórico: para los romanos, el Hijo de Dios era el “César”, pero para este centurión, representante del mismo imperio, Jesús (ejecutado por Roma) es el Hijo de Dios…

Resulta que el emperador no es dueño de nada, en este pasaje, el emperador, no es Hijo de Dios…

Súmese que la identidad de Jesús se revela plenamente en su muerte…

Luego de la declaración del capitán romano (**Según Lucas**): ***Lucas 23: 48: “toda la multitud que estaba presente y que vio lo que había pasado, se fue de allí golpeándose el pecho” …***

Hemos dicho que, en **Lucas,** la crucifixión y muerte de Jesús tiene un velo de humanidad y uno de esos rasgos humanitarios, es este texto. La multitud presenta señas de angustia o remordimiento…

Vamos a ***Marcos 15: 40 – 41: “estaban allí mirando a distancia unas mujeres, entre ellas: María Magdalena, María madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, las cuales, cuando estaba en Galilea, lo habían seguido y servido, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén”.***

En los sinópticos, todos los discípulos huyen, solo quedan las mujeres, íntegras y fieles. “lo habían seguido y servido” y aún en la muerte humillante de la cruz, no lo abandonan…

Así las cosas, las mujeres se constituyen en el punto de unión entre la crucifixión y la resurrección. Un punto de unión entre los que abandonaron a Jesús y el resucitado, que va a unirlos de nuevo. Esto lo veremos más adelante.

En este momento, vale la pena rescatar que, en los inicios del cristianismo, la mujer tiene una identidad y un rol que las mujeres no tenían antes, es lamentable y no podemos ocultar, que ese carácter subversivo del cristianismo, también se ha perdido en muchas esferas de éste.

Cabe aquí un apunte sobre la prueba de fe de la Virgen María, Jesús muere asesinado y ni ella ni él cuentan con la resurrección. Es un momento de suprema soledad para ella, de fracaso, de tristeza…

No queremos pasar a la sepultura de Jesús, sin resumir los productos de la reflexión que se presentan en los cuatro Evangelios sobre la Pasión de Cristo, en el tanto, es un gran escándalo y una gran locura (1 Corintios 1: 22 – 25), cosa que hemos olvidado a fuerza de familiarizarnos con el tiempo, con estos relatos, y a fuerza de la influencia de la teología de la salvación en nuestra comprensión de ellos: basamos este resumen en la obra de los teólogos Nekane Adrien y Xabier Etxeberria:

* En **Marcos,** se enfatiza más el silencio y la soledad de Jesús. La revelación de Jesús como Mesías se mira al asumir sobre sí todo el sufrimiento humano. Su relato es el más cercano al escándalo tal y como lo plantea Pablo. Dios mismo, parece guardar silencio, todo parece apuntar al fracaso, la muerte de Jesús es la muerte violenta del profeta.
* En **Mateo** se subraya el rol de Jesús como Hijo de Dios: con su muerte, se inaugura el mundo nuevo (El sismo, la resurrección de los santos, imágenes escatológicas del Reino)
* En **Lucas** se mira la lucha interior de Jesús, tal es el caso de Getsemaní, pero de alguna manera recibe consuelo, es en ese consuelo, en esa paz, que enfrenta su pasión, atiende a los que le rodean (El buen ladrón), para luego, entregarse a la bondad del Padre.
* **Juan** es por la época de su redacción, el más alejado de los eventos históricos de la pasión (Redacción final entre el 95 y 100 d. C), en él, Jesús marcha al Padre por medio de una muerte libremente aceptada, en ese acto, encontramos el evento de máxima solidaridad de Dios con nosotros, el clima de la pasión en este Evangelio es de serenidad y gloria. **La Pasión en Juan es el relato más influido por el proceso de reflexión post – Pascual.**

Por otra parte, la pasión tiene como uno de sus ejes fundamentales, el dolor, por lo que la tortura previa y la cruz, nos deberían llevar a reflexionar sobre el dolor de la humanidad y como cristianos y cristianas, constituirnos en el brazo de Dios para remediarlo.

En este aspecto, la subversión del cristianismo, debe hacerse notar al combatir esa costumbre de nuestra sociedad, de ocultar el dolor o maquillarlo, ya sea con “espectáculo” o con “deporte” (Digámoslo más claramente con fútbol)

**6) Sepultura de Jesús**

**(Marcos 15: 42 – 47; Mateo 27: 57 – 61; Lucas 23: 50 – 56; Juan 19: 38 – 42.)**

Leamos ***Marcos 15: 42: “Como ese era día de preparación, es decir, víspera del sábado y ya era tarde” …***

Los que se ocupaban del cuerpo de Jesús se apresuraban a terminar antes del anochecer, ya que era día de preparación, o sea viernes, y el sábado que era día de reposo, arrancaba con la puesta de sol…

Veamos el verso 44: ***Marcos 15: 44: “Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al capitán para preguntarle cuánto hacía de ello” …***

La sorpresa de Pilato, se debía a que, por lo general, los crucificados tardaban mucho en morir, y su sufrimiento frecuentemente duraba varios días…

***Marcos 15: 46: “José lo bajó de la cruz y lo envolvió en una sábana que había comprado, lo colocó en un sepulcro excavado en la roca e hizo rodar una piedra grande contra la entrada de la tumba” …***

El sepulcro estaba en la pendiente del Gólgota, se entraba por una puerta muy baja, que se cerraba con una gran piedra redonda, como de molino. Es de hacer notar que si José de Arimatea (que no abandona a Jesús como los discípulos), no hubiera reclamado el cuerpo, los restos de Jesús hubieran terminado en una fosa común. **Juan** une en esta petición a Nicodemo (**Juan 19: 39)**

Esto es importante, la sepultura era clave para los israelitas (Isaías 22: 16), si el cadáver no tenía sepultura, se consideraba una última ignominia (Isaías 14: 18 – 20; Jeremías 22: 18 – 19) …

Sobre José de Arimatea y Nicodemo (Conforme a la versión de **Juan**), se dice que eran discípulos de Jesús en secreto, Jesús había hecho una opción preferencial para trasmitir su mensaje y llevar adelante su proyecto (El Reino de Dios); esa opción era por los pobres, esto dificultaba que personas de mejor posición social se unieran públicamente al grupo. Súmese que, a un miembro del sanedrín le hubiera sido muy difícil apoyar con apertura a Jesús.

Un detalle más sobre la presencia de Nicodemo según **Juan:** dice este autor, que él llevaba***: “…cien libras de una mezcla de mirra y áloe” (Juan 19: 39) …***

Esto muestra que Jesús es enterrado como un Rey (2 Crónicas 16: 14), con una gran cantidad de perfumes (34 kilos). El embalsamamiento y sepultura del cuerpo, muestra que el tema de la resurrección no era claro, lo cual confirma la idea de que el conocimiento por parte de Jesús y sus seguidores de este hecho, es un tema post – pascual.

**Mateo 27: 59 - 60**, dice que la sábana era limpia y que el sepulcro era nuevo, lo que enfatiza la piedad del entierro. El hecho de que el sepulcro fuera nuevo, es importante, ya que, si hubiera estado ocupado, hubiera contaminado los huesos de cadáveres de personas justas.

Según el **Evangelio de Juan** (**19: 41)**, Jesús es enterrado en un huerto, lo cual recuerda el episodio de la creación, la caída de Adán ha sido resuelta por Jesús: El Reino de Dios ha sido inaugurado con la revelación del Rey.

Hay evidencias arqueológicas de que el sitio donde según la tradición, fue enterrado Jesús (Que es la base donde fue construida la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén) era un cementerio durante el siglo primero después de Cristo.

Jesús había enseñado que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto, ahora él, es depositado en la tierra, y de ahí surgirán los hombres y mujeres nuevos (Romanos 6: 35) …

Leamos ***Marcos 15: 47: “María Magdalena y María de José observaban donde lo habían puesto” …***

Las mujeres acompañan y miran donde está el cuerpo, pues su objetivo es regresar. Ellas parecen pasivas, pero en el fondo, están respondiendo al amor de Jesús, cuya máxima expresión fue la cruz…

**IX**

**Sábado Santo o Sábado de gloria: La custodia del sepulcro, la angustia y el dolor de los discípulos.**

**(Mateo 27: 62 – 66).**

Los jefes de los judíos hacen la petición de asegurar el sepulcro, pues piensan en lo que puedan hacer los discípulos. Aquí podría pensarse, que si los jefes de los judíos toman esta decisión, es porque habían escuchado rumores de la resurrección, y querían evitar cualquier confusión respecto a “una falsa resurrección”; y un posible robo del cuerpo de Jesús.

Luego, si habían escuchado rumores de la resurrección, entonces, esta idea no es una visión post – pascual, y hay una evidencia de que Jesús y sus seguidores tenían claro el tema de la resurrección al tercer día…

En primera instancia, ya hemos expuesto las razones que acuerpan el tema de la resurrección como tema post – pascual, pero si se quisiera ver de otro modo, no es factible que los dirigentes de Israel supieran de la resurrección, ya que este punto Jesús lo trató con los Doce, de manera privada y con palabras veladas.

Por su parte, Mateo previene de las acusaciones posteriores para negar la resurrección, por lo que este pasaje busca explicar el origen del rumor del robo del cuerpo y señalar su falsedad…

Entremos en el otro tema, el dolor de los discípulos, ellos no sabían nada de la glorificación de Cristo, por eso la muerte de Jesús significaba el final de sus esperanzas, y el fracaso del proyecto del Reino de Dios frente al “sistema de dominación”.

Ellos tuvieron miedo, quisieron escapar, quizás quisieran regresar a Galilea y olvidar su dolor, así como el proyecto de Jesús: todo había terminado…

Aquí reiteramos la tesis sobre si Jesús anunció su muerte y resurrección: en principio parece que sí, basado en las predicciones de su muerte (véase **Mateo** 16: 21; 17: 22 – 23; 20: 17 – 19) …

Es posible que Jesús tomara en consideración que pudiera sufrir una muerte violenta, él sabía que su mensaje y accionar era subversivo. De toda suerte, la persecución y la muerte era el destino de los profetas…

Los anuncios de la muerte que registran los Evangelistas, interpretan los eventos después de que sucedieron (una visión post – pascual), ellos ponen en boca de Jesús, los anuncios de su muerte y resurrección, para completar una idea de lo que ocurrió.

Así las cosas, no es dudoso que lo que conocemos como el sábado santo o sábado de gloria, fuera lleno de desesperanza, miedo, decepción, pesimismo, lleno de los recuerdos de esa semana…

**X**

**Domingo de Resurrección.**

**(Mateo 28: 1 – 10; Marcos 16: 1 – 8; Lucas 24: 1 – 12; Juan 20: 1 – 9)**

Dice ***Mateo 28: 1: “Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro” …***

Ese “primer día de la semana”, corresponde a nuestro domingo o “día del Señor” (Apocalipsis 1: 10), así llamado en memoria de la resurrección (Hechos 20: 7 y siguientes; 1 Corintios 16: 2, Apocalipsis 1: 10) …

Adicionalmente, ese “primer día de la semana”, se coloca en relación al primer día de la creación (Génesis 1: 15), con la resurrección de Jesús, comienza la creación definitiva…

Estos versículos están escritos en género apocalíptico, al que ya hemos referido (ángel resplandeciente, otro terremoto), a Jesús lo ven las mujeres y los soldados…

Se menciona a María Magdalena y a otra María, que parece ser la madre de Santiago y de José (**Marcos** dice que de Salomé), pariente de María Virgen…

En **Marcos** el ángel les dice: ***Marcos 16: 6: “…No se asusten. Buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Vean el lugar donde le pusieron” …***

Esta fórmula del ángel, recuerda las formas de predicación primitiva (Hechos 2: 23 – 24; 3: 15) …

Leamos ***Mateo 28: 9: “En eso Jesús les salió al encuentro en el camino y les dijo: Paz a ustedes. Las mujeres se acercaron, se abrazaron a sus pies y lo adoraron” …***

Mateo combina aquí dos eventos: la aparición a la Magdalena y el sepulcro vacío…

Vayamos a ***Mateo 28: 10: “Jesús les dijo: No tengan miedo. Vayan ahora y digan a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allí me verán” …***

Luego de las dos apariciones en Jerusalén, donde el resucitado los convence de que no es un fantasma, debían volver a Galilea. Y este abandonar Jerusalén, significa abandonar los ideales del judaísmo y comenzar la misión cristiana desde Galilea, donde comenzó el mismo Jesús.

La resurrección de Jesús no es el final de la Buena Noticia, sino el comienzo de la aventura cristiana…

Será la Magdalena, la apóstol de los apóstoles (San Justino), la que trasmita el mensaje de la resurrección, con lo que se reafirma la importancia del papel de las mujeres en la historia de Jesús, su mensaje y su actuar. En **Mateo** son dos mujeres las mensajeras.

Hay aquí un elemento interesante: en la cultura hebrea el testimonio de una mujer no era considerado válido…

Antes de continuar, debe tenerse claro que, en los relatos de la resurrección, los Evangelios tienen divergencias impresionantes, ninguno trata de hacer un relato histórico de la resurrección…

Los siguientes elementos son el núcleo esencial en estos relatos:

* La identificación del aparecido.
* Su identidad con el Jesús histórico.
* Su corporeidad.
* Su manifestación cierta.
* Su trato con los discípulos.
* La personalidad de diversos testigos.

Sobre la resurrección, hay que dejar algo claro: no es un hecho comprobable, es sobrenatural, solo admisible a través de la fe. El que cree puede dejar de lado la racionalidad para confiar en Dios…

Si se quiere mirar la resurrección desde la perspectiva eminentemente histórica, como lo hemos hecho aquí, con varios eventos de la última semana de Jesús de Nazaret, resulta que la resurrección pasa al campo de la leyenda.

En oposición a esta tesis, el teólogo Pablo Richard sostiene que el tema de la resurrección es más bien un vínculo para poder dar continuidad al Jesús de la historia y al Cristo de la fe, esto, porque la resurrección no destruye la corporeidad humana de Jesús.

Leamos a Richard: “En la mentalidad bíblica, el cuerpo es lo que nos identifica y nos pone en relación con la comunidad y con la naturaleza. El cuerpo permite tocar y comer. Corporeidad por lo tanto es sinónimo de identidad e historicidad. El cuerpo físico de Jesús resucitado sitúa su resurrección al interior de la historia. Jesús ha pasado de la muerte a la vida en nuestra historia. La resurrección es un hecho trascendente, por estar más allá de la muerte, pero no más allá de la historia. Al resucitar Jesús en su cuerpo, sigue siendo él mismo y sigue siendo parte de nuestra historia. La resurrección corporal es una experiencia trascendente al interior de la historia humana y cósmica” (Pablo Richard: “Los diversos orígenes del cristianismo”. RIBLA: Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana. Núm. 22. 1996. P. 12)

Los teólogos José Ignacio y María López Vigil, sostienen que la resurrección es un hecho histórico y una experiencia: la resurrección ocurrió en la historia, pero ella no puede dar cuenta del hecho directamente, sino, solo por la experiencia de los testigos.

Lo cierto es que, para un creyente, la resurrección es base de su fe (1 Corintios 15: 14 – 17) …

En cuanto a este tema, de si la resurrección puede verse como historia o como otra forma de texto, Borg y Crossan, se inclinan en mirar los relatos como parábolas, es decir, lo importante no son los hechos históricos, aunque hayan sucedido, sino, su significado.

Ahora, desde una perspectiva de parábola, se pueden extraer los siguientes elementos sobre los textos de la resurrección:

* Jesús fue puesto en el sepulcro, pero él no pudo detenerlo: la piedra fue corrida.
* Jesús no está entre los muertos, como dice **Lucas**, no hay que buscar entre los muertos al que está vivo.
* Jesús ha resucitado: el que ha sido crucificado, por las autoridades (el “sistema de dominación”), ha sido resucitado por Dios: Dios dice “sí” a Jesús y “no”, al “sistema de dominación”. Dios vindica a Jesús, de este tema hablaremos más adelante.
* A sus seguidores se les promete: “lo verán”.

Pues bien, en la línea de un intento de lectura liberadora, que hemos seguido durante todo el documento, procederemos a reflexionar en torno al tema de la resurrección, como cambio personal y político…

Hasta la crucifixión, el “sistema de dominación” opresor, había vencido: con la resurrección, la escena se invierte. Los poderosos no siempre tienen el control, Dios ha comenzado a cambiar las cosas, pero el “brazo” de ese cambio somos los creyentes.

Como acabamos de decir, Dios vindica a Jesús. Esto lo hace burlándose de los poderosos: ***“Los malvados conspiran contra los justos y crujen los dientes contra ellos; pero el SEÑOR se ríe de los malvados, pues sabe que les llegará su hora”. (Salmo 37: 12 – 13)***

La protesta de Dios frente al “sistema de dominación” es la resurrección…

Los problemas de este mundo pueden resumirse en egoísmo e injusticia, el uno conduce al otro, el egoísmo puede verse desde una perspectiva individual, y su impacto político (público – colectivo), es la injusticia…

Así, el Reino de Dios, implica una transformación personal y política…

***Decimos pues, que lo que llamamos Semana Santa es un paso (una Pascua), de la muerte a la vida: se trata de morir a una forma de ser, y nacer a una nueva forma de ser…***

Ese morir, es morir al egoísmo para que viva Cristo en mi vida (Gálatas 2: 19 – 20) …

Hemos visto en **Juan,** que Jesús es el camino, camino de transformación…

Pero la transformación no es solo personal, la pasión que arrastra a Jesús a denunciar el “sistema de dominación”, para sustituirlo, es el Reino de Dios: el “sistema de dominación” es injusticia, el “Reino de Dios” es justicia de la Deidad.

***Este es el significado político de la semana santa, que hemos olvidado tanto católicos como protestantes, esto, entre otras razones por un énfasis desproporcionado en la teología de la salvación, ese significado político, es lo que hemos tratado de rescatar por medio de un intento de lectura liberadora.***

Comúnmente se habla de la pasión, muerte y resurrección de Jesús: ¿cuál fue su pasión?: el Reino de Dios: sobre el cómo sería la vida en el mundo si Dios lo gobernara, es el mundo que anunciaran los profetas: justicia distributiva para todos, esto unido a sistemas justos.

La pasión de Jesús, lo lleva a la muerte, pero Dios lo vindica por medio de la resurrección…

***En el tanto, Jesús se opone al “sistema de dominación”, esa oposición es antiimperialista, ese antiimperialismo es continuado por Pablo: Jesús es el Señor, ni el imperio, ni el emperador lo son…***

¿Hay actualmente un imperio?, ¿No hay acaso un interés de alinear por medio del poder económico, militar e ideológico, al mundo de una manera determinada, conforme al interés de los poderosos?...

Hasta aquí, a nuestro paciente lector o lectora, esta forma de ver a Cristo, al cristianismo, le puede parecer rara. Esto no es extraño, a la gran mayoría de las y los cristianos, se nos ha enseñado que Cristo y el cristianismo son apolíticos (Ni siquiera el católico promedio, tiene claros los conceptos básicos de la Doctrina Social de la Iglesia)

Pero con esta visión que aquí hemos presentado, podemos decir con Borg y Crossan: ***“El amor es el alma de la justicia, y la justicia es el cuerpo, la carne, del amor”…***

Así, el desafío que planteamos a quienes leen estas líneas, es prácticamente el mismo que plantea **Lucas** cuando refiere a la resurrección: abrirse a una experiencia de fe nueva y distinta…

Nueva y distinta (Diríamos nosotros), en relación al cristianismo tradicional que se nos ha enseñado, nueva y distinta, en el tanto, no sea solo doctrina intelectualmente aprendida, sino, ***experiencia de Dios, experiencia de Cristo, en la manifestación y construcción de su Reino. Manifestación y construcción que no se limita a la esfera individual, sino en el ámbito social donde nos corresponde desarrollarnos.***

De modo que, también es posible abrirse a la fe en la resurrección, por la experiencia de la comunidad cristiana que se ama; comparte y trabaja por la justicia. Es así como la comunidad media en la fe…

En este sentido, la comunidad de fe, debe aprender de la pasión y muerte de Jesús, que fueron cosas como el poder, el dinero, la mentira, la explotación, la injusticia y la ley, las que causaron la muerte de Cristo…

Debemos entender la resurrección tal y como la entendieron los primeros cristianos, tal y como lo expresan los teólogos José Ignacio y María López Vigil: ***“En la muerte de Jesús, asesinado por el poder injusto, se revela el pecado del mundo que mata a los inocentes. La resurrección es la confirmación definitiva de la liberación de la muerte anunciada por Jesús.”.***

Del mismo modo, podemos afirmar que, con la resurrección, queda claro que el dolor no tiene la última palabra, la última palabra es el gozo…

Este gozo, es fruto de la siguiente síntesis que resume la última de semana de Jesús de Nazaret, en un intento de lectura liberadora:

Jesús (La vida) => <= La muerte (Crucifixión) = La resurrección (Nueva vida).

**XI**

**De la resurrección a los inicios de la teología de la salvación.**

El centro de la fe cristiana, es la resurrección. Se abre la puerta a un futuro absoluto, a una esperanza indestructible: Cristo resucitó, nosotros lo seguiremos, en Cristo, todos recibimos vida (1 Corintios 15: versículos 20 y 22)

De nuevo: frente al sistema de dominación, Jesús plantea el Reino de Dios, pero con la fe, la interpretación de ese enfrentamiento, va más allá de la política, la economía y la cultura (Sin descartarlos): el Reino, también se opone a: el dolor, el odio, el pecado, la muerte.

Pocos días después de ser crucificado, Dios lo resucitó (Hechos 2: 23; 3: 15; 4: 10; 10: 39 – 40); pero esa resurrección es transfiguración, no es un cadáver que vuelve a la vida: es profunda transformación y transfiguración…

En la cruz, Jesús se siente abandonado, pero Dios no hizo eso: estuvo a su lado, no era un maldito de Dios, todas las cadenas fueron rotas, se abría la vida eterna: la prédica y acción de Jesús era verdadera (Los hermanos Vigil, dirían que: “al final, Dios se ríe del sistema de dominación”)

El Reino de Dios, por la resurrección, se concreta en Jesús de Nazaret. Posteriormente, San Pablo, proclamará la aniquilación de la muerte, su derrota, el vencimiento de “su poder” (1 Corintios 15: 55) …

Conforme al Catecismo para Adultos, publicado por la Conferencia Episcopal Italiana (1981); se trata de una acción directa de Dios en la historia, que únicamente se puede comparar con la palabra creadora que, en los comienzos, dio origen al tiempo y a la existencia de las cosas y al mundo.

La resurrección, no se puede probar científicamente, pero el testimonio de los apóstoles, no puede ser descartado. Eso sí, su aceptación depende de la fe. Los testigos, están convencidos de que, no son objeto de la exaltación.

Por su parte, en el Catecismo de la Iglesia Católica de 1992, numerales del 638 y siguientes, se pueden extraer los siguientes elementos:

* Tuvo manifestaciones históricas comprobadas (1 Corintios 15: 3)
* El sepulcro vacío es un signo muy especial: Juan, entra al sepulcro: “vio y creyó” (Juan 20: 8), el discípulo constata que, la ausencia del cuerpo, no es fruto de causas humanas.
* También hay testimonio de las apariciones.
* Según San Lucas, Jesús comparte comida con sus discípulos, después de la resurrección (Lucas 24: 30); les presenta las heridas de la crucifixión (Juan 20: 20. Lucas 24: 39)
* Pero también tiene cualidades de cuerpo glorioso: se aparece dónde quiere (Mateo 28: 9); aparece bajo varias figuras (Juan 20: 14; Marcos 16: 12)

Regresemos a Boff: solo hay dos evidencias: las apariciones y el sepulcro vacío. Dicho esto, este teólogo, pasa a reflexionar sobre los datos bíblicos fundamentales:

* Al comienzo, los relatos de la resurrección, “están sueltos y son variados”.
* Luego, al redactarse los Evangelios, se unen, pero con contradicciones internas.
* Se unen las narraciones del sepulcro vacío, con los de las apariciones.

Ahora: sobre el sepulcro vacío, dice este teólogo: en vez de fe, causa miedo. Las mujeres, lo ven y salen huyendo (Marcos 16: 8; Mateo 28: 8; Lucas 24: 4); la Magdalena, cree que se han robado el cuerpo (Juan 20: versículos: 2, 13 y 15); para los discípulos, es un chisme de mujeres (Lucas 24: versículos: 11; del 22 al 24, y 34)

Las apariciones, son las que apoyan el sepulcro vacío. Éste, es una invitación a la fe. Pero véase que no es la fe. La razón del sepulcro vacío, la explica un ángel: “El crucificado ha resucitado, no está aquí…” (Marcos 16: 16): en el caso de las mujeres: apariciones adheridas al sepulcro vacío, les aclaran la situación.

Así, las apariciones, son el origen de la fe en la resurrección. Las fórmulas más antiguas de esa fe, son: 1 Corintios 5: 3 – 5 y Hechos, capítulos del 2 al 5. Jesús, “se les aparece, desde afuera a los discípulos” …

1 Corintios 15: 5 – 8, es el texto más antiguo, que narra la resurrección (Escrito entre los años: 54 – 57), habla de cinco apariciones del resucitado, Pablo Richard, nos confirma que, Marcos 16: 9 – 20; es un apéndice al Evangelio y Boff, destaca que no habla de ninguna aparición. Eso sí, dice que el resucitado, se dejará ver en Galilea.

En Mateo 28: 16 – 20, se habla de una aparición a los once. En los versículos del 8 al 10, se habla de una aparición a las mujeres; pero los especialistas, dicen que ésta es basada en Marcos 16: 7. En Lucas 24: 13 – 53, Jesús se aparece a los “discípulos de Emaús”, otra a los once; y a sus discípulos en Jerusalén. En Juan 20, se presentan tres apariciones, todas en Jerusalén.

En los evangelistas, se pueden ver dos posiciones:

* Marcos y Mateo, se centran en Galilea (Esto es lo históricamente más seguro)
* Lucas y Juan, se centran en Jerusalén (Trasladarían esas apariciones a Jerusalén, por motivos teológicos: “La salvación viene de Sión”: así lo dicen los Salmos (13: 7; 109: 2); lo confirman los profetas (Isaías 2: 3; y lo tiene claro el cristianismo primitivo (Romanos 11: 26)); además, Lucas y Juan, exponen que la muerte de Jesús, la Pascua y Pentecostés, ocurren en la capital de Israel.

Las apariciones tienen las siguientes características:

* Presencia carnal y real de Jesús (Come, camina, lo pueden tocar, habla con los discípulos. Puede ser confundido con otra persona: un caminante, un jardinero, un pescador.)
* Manifiesta fenómenos sobrenaturales: aparece y desaparece; atraviesa paredes.

Es interesante que, a mayor antigüedad de los textos, mayor espiritualización de la resurrección:

* 1 Corintios 15: 5 – 8.
* Hechos 3: 15; 9: 3; 26: 16.
* Gálatas 1: 15.
* Mateo 28.

Entre más recientes los textos, mayor materialización de la resurrección:

* Los textos propios de Lucas.
* Los textos propios de Juan.

El culmen de esta dinámica, se verá en textos apócrifos: en uno de ellos, en la “Epístola Apostolorum”, el autor insiste en la resurrección de la carne, de ésta, se dice que es “el segundo nacimiento” …

Como contraparte, la Pascua de Cristo, en su interpretación más antigua, no es concebida en principio, como resurrección, sino, como ascensión – glorificación, del “Siervo Sufriente”:

* Hechos, capítulos del 2 al 5.
* Lucas 24: 26.
* Filipenses 2: 6 – 11.

Pero: ¿Cómo se dio esa transición, entre las exposiciones tempranas y las más tardías?: por los debates teológicos, entre los cristianos judíos y los cristianos griegos:

* ¿La glorificación y entronización de Cristo, implicó su cuerpo físico?
* ¿El Cristo de la gloria es el mismo Jesús de Nazaret?

La respuesta la dan Lucas y Juan, dando a las interpretaciones a las apariciones y el sepulcro vacío, dentro del contexto de esos debates, en donde ya se emplea la categoría de: “resurrección”. En ella, es transformado el cuerpo de Cristo: no es un espíritu (Lucas 24: 39); no es un ángel (Hechos 23: 8 – 9).

De nuevo, exponemos el postulado del catecismo ya citado: “el crucificado es el resucitado” (1 Corintios 15: 3 – 5); el resucitado tiene las llagas de la cruz (Lucas 24: 39; Juan 20; versículos 20 y del 25 al 29); es el que come y bebe con los discípulos (Hechos 10: 41); es el que come delante de ellos (Lucas 24 42); Jesús es el que vive en la comunidad (Juan 20: 14 – 18; Mateo 28: 9 – 10; Lucas 24: 13 – 35)

Tomemos el último texto citado: el de “los discípulos de Emaús”: la idea central de ese pasaje, es que se puede tener acceso al resucitado, por la Palabra (La ley, los salmos, los profetas) y por la fracción del pan (Así se reconoce a Jesucristo): véase que, este mensaje, permanece vigente en la teología católica.

Una vez más: de las apariciones, la fe en la resurrección; ella cimentada en la sorpresa y la experiencia “de eso inexplicable”: de esa experiencia, se predica al crucificado como Señor; sin resurrección, no se hubiese concretado la iglesia, ni el martirio.

La resurrección, es evidencia de que Dios puede realizar su Reino en el ser humano. Esto es escandaloso (1 Corintios 1: 23; Hechos 17: 32); la resurrección es base de esperanza, seguridad de vida eterna para el mundo (1 Pedro 1: 3; 1 Corintios 15: 50 y siguientes); es total liberación del pecado (1 Corintios 15: 3 y 17; Romanos 4: 25; Lucas 24: 37; Hechos 10: 43; 1 Corintios 15: 20; Colosenses 1: 18; Romanos 8: 29).

La resurrección transforma a los discípulos, por tanto, trasforma a la iglesia primitiva: durante la construcción del movimiento de Jesús, durante su prédica y su accionar, sus seguidores, que pasarán a ser sus apóstoles, ponen su fe en él. Pero la muerte del Nazareno en la cruz, pone a Cristo, en la posición de abandonado de Dios. Jesús es sujeto de escándalo (Marcos 14: 27; Mateo 26: 31)

Ellos huyen y regresan a Galilea (Marcos 14: 50; Mateo 26: 56); pero con la resurrección, vuelven a creer en él, pero ya no como Mesías nacionalista, sino, como “el Hijo del Hombre”, de Daniel 7:

* Elevado.
* Sentado a la diestra de Dios.
* Hecho Hijo de Dios con poder.

Esto, lo podemos ver en los siguientes textos del Nuevo Testamento: Romanos 1: 4; Hechos 13: 33; Mateo 28: 18. Pasan de la cobardía, al valor de anunciarlo: el sistema de dominación lo mató, pero Dios lo resucitó (Hechos 2: 22 y siguientes; 3: 15; 4: 10; 5: 30; 10: 39 y siguientes)

Esta fe, va a tener un desarrollo, hasta llegar al convencimiento de que: Jesús es Dios mismo, el que vino a la humanidad, por medio de la encarnación. De igual manera, para el cristianismo primitivo, con la resurrección inicia el fin del mundo. Veamos como San Mateo, describe la resurrección (Mateo 28: 1 – 15):

* Un ángel desciende.
* Hay un terremoto.
* La piedra del sepulcro es removida.
* Los guardias que lo vigilan, son confundidos.

Recuérdese que: Mateo también coloca signos apocalípticos, a la hora de la muerte de Jesús: en el capítulo 27, versículos del 51 al 53, se dice que muchos santos, resucitaron en ese momento...

El libro del Apocalipsis, habla del: “cielo nuevo y la tierra nueva”: ellos comienzan con la resurrección. Los creyentes resucitarán como signo del fin (Romanos 5: 12; 1 Corintios 15: 45 y siguientes; 2 Corintios 5: 10) …

Cristo es el primero de los resucitados “en transfiguración plena”, los demás le seguirán dentro de poco (De nuevo: recuérdese o sépase, que la iglesia primitiva, esperaba en muy breve tiempo, la “segunda venida de Cristo”, esto cambiará conforme pasa el tiempo: 1 Corintios 15: 20; Romanos 8: 29; Colosenses 1: 18); de toda suerte, el mismo espíritu que resucitó a Jesús, es el mismo que habita en los cristianos (Romanos 8: 11); ellos van formando un cuerpo glorioso.

En esta línea, con la resurrección, se comienza a revelar la teología de la salvación: Jesús muere por nuestros pecados: el sistema de dominación, lo inhabilita ante la humanidad, pero Dios lo rehabilita (Marcos 12: 10) …

Véase el cambio:

* Ante el sistema de dominación, Jesús plantea el Reino de Dios.
* Esto lleva a un enfrentamiento entre Jesús y los dirigentes de dicho sistema.
* El sistema lleva a la muerte a Jesús.
* Dios resucita a Jesús, burlándose y derrotando el sistema de dominación.

En este contexto, la iglesia primitiva comienza a preguntarse:

* ¿Por qué Cristo debía morir, si Dios después lo iba a resucitar?
* ¿Si Dios, con la resurrección, muestra que estaba al lado de Jesús: por qué no mostró su apoyo en el enfrentamiento con el sistema de dominación?

Volvamos, pero con más detalle, al relato “de los discípulos de Emaús”:

* Dos discípulos van a un pueblo llamado Emaús (Lucas 24: 13)
* Conversaban sobre lo que había pasado (Versículo 14: Jesús enfrenta el sistema de dominación y éste lo mata)
* Conversaban y discutían (“Creíamos que era el Mesías, el que iba derrotar a los enemigos de Israel”, “creímos que íbamos a gobernar con él”)
* Un hombre (Jesús), se les acerca y les pregunta: “¿De qué discuten por el camino?” (Versículo 17)
* Ellos le explican entristecidos (mismo versículo): “…Jesús el Nazareno… un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo (Véase que, Jesús es valorado como un profeta) … nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron (El sistema de dominación)” (Versículos 19 y 20)
* Ellos siguen explicando: “Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel (Mesías nacionalista); pero, con todas estas cosas llevamos ya tres días desde que esto pasó”.
* Cierran la explicación: “El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar el cuerpo (El relato del sepulcro vacío), vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron (No hay apariciones)” (Versículos 22 al 24)

Aquí habla Jesús:

* Les dice que son insensatos y lentos para creer todo lo que decían los profetas (Versículo 25)
* Retóricamente dice que, el Cristo debía padecer la muerte para entrar en su gloria (Versículo 26)
* “Y empezado por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (Versículo 27)

Desde la visión histórico – crítica: “Y empezado por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (Versículo 27): es decir, los primeros cristianos consultaban las Escrituras, para responder a sus dudas.

Pues bien: en los textos de “Q” (de los que ya hemos hablado), no hay carácter salvífico en la muerte de Cristo. Jesús es un profeta, que participa en el destino propio de los profetas: la muerte violenta (Lucas 11: 49 y siguientes; los paralelos a este texto; Lucas 13: 34 y siguientes; 1 de Tesalonicenses 2: 14 y siguientes; Hechos 7: 51 y siguientes); eso sí: Dios lo exalta, lo constituye Hijo del Hombre (Daniel 7), que vendrá de nuevo, entre las nubes del cielo.

En otra corriente: la muerte de Cristo, era parte de un plan oculto de Dios y ya establecido por él, desde antes (Hechos 2: 23; 4: 28); en esta tesis: Cristo debía morir (Marcos 8: 31); así lo predecía el Antiguo Testamento (Marcos 14: 49); en la misma línea, se ubicarían: “los tres anuncios de la Pasión”. Como puede verse, al final, esta tesis es fundamental, pero se mezcla con los elementos de la otra.

Desde el Cristo de la fe: la muerte y la resurrección se pueden comprender si se parte del plan de Dios. pero: ¿Cuál era el objetivo oculto de Dios?: ¿Cuál es el sentido de la muerte violenta del justo?: diríamos: “el Jesús histórico”, habló de él como servidor (Lucas 22: 27): la forma extrema de servicio es su muerte.

Jesús, ha venido a servir y: “…a dar su vida por la multitud…”: este tema, está influido por el judaísmo tardío y éste, influido por el pensamiento griego: la muerte de los mártires y hasta de los niños inocentes, era capaz de ser “muerte vicaria” y redentora de los pecadores (2 Macabeos 7: 18; 7: 32 y 37; 6: 28 y siguiente; 17: 20 – 22; 18: 4)

Entra aquí, la figura del “Siervo Sufriente”, de Isaías 53: él tomó: “nuestras enfermedades y nuestros sufrimientos” (Versículo 4); él era inocente, pero Dios carga sobre él, el castigo de las fallas de todos nosotros (Versículo 5); este castigo es el que nos salva, “fuimos curados gracias a sus padecimientos” (Versículo 6)

Luego vendrá el complemento de esta tesis: la muerte sacrificial: así habla San Pablo a los Romanos (3: 25); lo mismo hace, el autor del texto a los Hebreos. Ya eso se observa en el pasaje que se conoce como el de: “La Última Cena”: la sangre de Jesús, será derramada por nosotros (Marcos 14: 24; Lucas 22: 20; Mateo 26: 28)

Pablo da otra interpretación a la muerte de Jesús: con la cruz, termina la ley de Moisés (El pentateuco, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio): según la ley, la paga del pecado es la muerte, Jesús, que es inocente, asume sobre sí, las consecuencias del pecado; para cubrirnos con la justicia de Dios en él (2 Corintios 5: 21); el que era inocente, atrajo sobre él, toda la maldición de la ley (Deuteronomio 21: 33): las exigencias de la ley, son que el pecador debe morir: Cristo sustituye a ese pecador y cumple sus exigencias. He aquí, la abolición de la ley (Gálatas 3: 13; 2: 13 y siguiente; Efesios 2: versículos 14 y 16)

Como puede verse, hay varias interpretaciones en el cristianismo primitivo, sobre la muerte de Jesús. Estos son intentos de explicaciones teológicas (Recuérdese el acápite IV). La resurrección, arroja luz sobre ellas. Todas coinciden, con que, Jesús no pecó, no muere por sus pecados (2 Corintios 5: 21; 1 Pedro 2: 21 y siguientes; 3: 18)

Desde la Teología de la Salvación, Jesús muere por la maldad de la humanidad. es por ella, para salvarla, que Jesús se sacrifica. En el catolicismo romano, esta interpretación es clave, lo mismo en el protestantismo…

Desde el “Jesús Histórico”, Jesús muere como consecuencia del sistema de dominación, Dios lo resucita para vencerlo, y el resucitado, nos hace participes de la resurrección, para que, nosotros también, lo podamos vencer.

De nuevo: Jesús predica el Reino de Dios, lo hace realidad. Con ello, se enfrenta al sistema de dominación, éste no cambia, el Reino solo se encarna en el mismo Jesús (Lo dice San Orígenes); por ello, con la resurrección – ascensión, se requiere: “el Cuerpo de Cristo en la historia” (San Oscar Arnulfo Romero): de ahí, el advenimiento de la iglesia: ella, debe ir predicando y realizando el Reino de Dios.

Esta buena noticia es católica (Universal), debe ser predicada, concretada para toda la humanidad, no solo a los judíos: esto es importante: dice el numeral 64, del Catecismo de la Iglesia Católica (1992), que, por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en espera de una alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres. Una salvación que incluirá a todas las naciones.

Al respecto, nos dijo el teólogo de la liberación Víctor Codina: Israel, es escogido para una misión, para manifestar a todos los pueblos la gloria de Dios. es un instrumento de salvación para los demás pueblos, es mediador, profético, regio y sacerdotal de la salvación. Los profetas, Jeremías y el Segundo Isaías, presentan esto claramente. La elección de Israel, está en orden a su misión universal (Lo mismo expresa el teólogo Episcopal, Keith Ward)

Pero para ciertos autores, Israel no comprendió su misión y traicionó, por tanto, su tarea. En el caso de la iglesia, regresamos a Leonardo Boff, ella nace de la resurrección y de la acción del Espíritu Santo…

Por ellos, anuncia la Buena Noticia (Evangelio), de que la humanidad y todo lo real, tienen un buen fin (Vida corporal y eterna); en el “deber ser”, la iglesia, lleva adelante la causa de Cristo (El Reino de Dios); la anuncia y la concreta, esto bajo las características de:

* La fe.
* El amor.
* La esperanza.
* El misterio.

Este último punto, merece una explicación: en teología, el misterio no es algo oculto, es algo que sobrepasa nuestro intelecto. La iglesia es misterio, porque se hunde en Dios, en su plan de salvación. La iglesia es el sacramento visible de este signo universal de Dios, que es el misterio de la Pasión, muerte y resurrección de Cristo.

A costa de aburrir con la repetición, debemos decir: “Jesús de Nazaret, anuncia y practica el Reino de Dios, pero con su muerte, y resurrección, viene el Espíritu Santo”. Estos elementos, son parte del binomio: “Pascua – Pentecostés”: los apóstoles tienen como fundamento a Pedro; el bautismo pasa a ser, sacramento eclesial, por el que se puede adherir a la comunidad de Jesús; la eucaristía es alimento pascual de la comunidad eclesial; la iglesia predica a Jesús, como centro del Reino (“El predicador del Reino, pasa a ser el predicado”) y convoca a la nueva comunidad, como comunidad del Reino de Dios.

Llamamos a esta iglesia misterio, porque es una iglesia cuyo centro es el misterio de salvación, en el Dios: uno y trino; en la revelación y obra de Cristo, en la acción del Espíritu Santo. Por el resucitado – ascendido, lleno de poder, se predica, que es dueño de todas las cosas.

Por ello, judíos y paganos son llamados, para que sus pecados sean perdonados, reconciliación, liberación del sistema de dominación, de la idolatría, acceso pleno y apertura a Dios - Padre…

Con la resurrección, el cristianismo, pasa de hacer memoria de Jesús, de su prédica y acción; de su pasión y muerte, a ser memorial: hacer presente (Actual): esa acción, esa palabra, esa vida transfigurada: Jesús, está vivo y se relaciona con los creyentes, de manera personal.

La resurrección de Jesús, quiere realizar el Reinado de Dios en nuestro mundo; así, la humanidad puede entrar en ese Reinado, con ello, se aniquilan las fuerzas alienantes, que golpean la vida (Muerte, dolor, odio, pecado) …

Entonces: el Reino de Dios, existe en un lugar: en Jesús resucitado y en cada creyente (Donde se va realizando): antropológicamente, a la pregunta: ¿Qué será de la humanidad?: el cristianismo responde: de la humanidad, será la resurrección, la transfiguración de la realidad humana: en su cuerpo, en su espíritu.

De lo anterior viene una pregunta: ¿Cómo hemos de resucitar?: San Pablo, nos dice que: en gloria, incorruptos, con la fortaleza de la realidad humana llena de Dios (1 Corintios 15: 42 – 44); con un cuerpo espiritual (Versículo 44)

San Pablo, conforme a la mentalidad judía de su tiempo, no divide como los griegos: el cuerpo y el alma. Cuando él habla de “cuerpo”, habla de esos dos componentes. Es ese cuerpo, el que recibe vida eterna; se transforma de carnal a espiritual (Lleno de Dios. 1 Corintios 15: 53)

El ser humano, en su condición natural (Carne y sangre), no puede recibir el Reino de Dios (1 Corintios 15: 50). Necesita transformarse (Versículo 52): la resurrección, es convertir lo viejo en nuevo. Por la resurrección, hay comunión plena con Dios, por ella, hay plena comunicación con el prójimo y la naturaleza (La ecología): el cuerpo, el espíritu, reciben una presencia cósmica

Pues, Jesús resucita: por lo que, esa resurrección ya opera en el corazón de este espacio y de este tiempo (Hebreos 6: 5): esto permite que la humanidad no se pierda con la muerte: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (Juan 3: 36; Juan 3: 15, 16 y 36; Juan 11: 26; Juan 5: 24)

Los revestidos de Cristo son nueva creatura (Gálatas 3: 27; 2 Corintios 5: 17); este revestimiento, es primicia de la vida resucitada, de donde que, la muerte, es una forma de estar en Cristo (Filipenses 1: 23; 2 Corintios 5: 8; 1 Tesalonicenses 5: 10); por la resurrección, seremos transformados a semejanza de Cristo (Filipenses 3: 21)

Entonces, de nuevo: la resurrección, dispara las preguntas, que son propias de la teología:

* ¿Quién es Jesús?
* ¿Cómo calificar el misterio de su persona?
* ¿Cómo entender su misión de salvación?

La respuesta a estas preguntas, independientemente de su contexto cultural, implican que, “Cristo es todo, en todas las cosas” (Colosenses 3: 11); para los cristianos – israelitas, Jesús es el Cristo (Ungido, Mesías), el Hijo del hombre.

Jesús es elevado y glorificado, es el justo, que, en tanto justo, va junto a Dios (Hechos 2: 24 y 33; 5: 30 y 31; 3: del 13 al 15); los primeros títulos al resucitado son: Santo, Justo, Siervo de Dios (Hechos 3: 14; 4: 27) …

De la reflexión teológica, comienza a completarse la figura de Jesús, desde el modelo de teología de la salvación: es el “Siervo Sufriente”, el que cargó nuestras iniquidades (Isaías 52: 13 – 53: 12) y muere inocente, a manos del sistema de dominación (Hechos 2: 22; 3: 14); es exaltado (Hechos 2: 33; 5: 31) y glorificado (Hechos 3: 13)

Es Hijo del Hombre, fue al cielo y regresará como juez (Hechos 3: 20 y siguientes); él tiene el poder en el cielo y en la tierra (Mateo 28: 18); él es el Mesías esperado en el Antiguo Testamento: pero para traer liberación y salvación, hubo de sufrir y de morir (Lucas 24: 26); por la resurrección, ha sido entronizado (Hechos 2: 36); esto fue anunciado por los profetas (Salmos 2: 7; 110: 1)

Esta visión del Mesías, enfrenta la figura del Mesías nacionalista (recordemos al sacerdote finlandés, Risto Santala) …

El cristianismo primitivo, esperaba su manifestación definitiva, para ello, tenían una expresión aramea: “¡Marana tha!” “¡Ven Señor!” (Hechos 22: 20; 1 Corintios 16: 22) …

Los cristianos judíos, dicen que Jesús es el Hijo de Dios. en el Antiguo Testamento, el Hijo de Dios es:

* Primero Israel (Éxodo 4: 22)
* Luego el rey (Salmo 2: 2)
* Posteriormente el Justo (El que guarda la Ley)

Pablo y Lucas, desarrollarán la siguiente tesis: Jesús es “el hijo de David” y como tal, cumplirá la profecía de 2 Samuel 7: 14: Dios dice: “…tú serás mi hijo”; Lucas dirá: “Él será grande… y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1: 32 – 33)

Véase lo siguiente:

* Antes de la resurrección, es claro que, Jesús es el hijo de David (Lo que es lo mismo decir: “el Jesús histórico”, es el hijo de David).
* Después de la resurrección, se le da el título de “rey universal” (Lo que es lo mismo decir: “el Cristo de la fe”, en tanto “rey universal”, es hijo de Dios (Romanos 1: 3))

Ahora hablemos de los judeocristianos, que estaban fuera del territorio de Israel, y que, estaban influenciados por el pensamiento griego (De la diáspora): para ellos, Jesús es el “nuevo Adán” y “Señor”: Señor, es un título honorífico; Jesús fue llamado así por los paganos, la evidencia se encuentra en los Evangelios (Mateo 8: 8; Marcos 7: 28); los judíos, hicieron lo mismo (Mateo 8: 21; Mateo 18: 21)

Los cristianos judíos, después de la resurrección, comenzaron a decir que, “el resucitado es Señor”, es “Señor, que vendrá como juez”; los judeocristianos de la diáspora, dicen que: “Jesús, es Señor, presente en las comunidades de fe; pues ha resucitado”.

Pablo, los define como los que “invocan el nombre del Señor” (1 Corintios 1: 2; Romanos 10: 13); esto deriva del hecho de que esos judeocristianos, usaban la traducción de la Biblia al griego (Conocida como la “de los setenta”: Joel 3: 5; Hechos 2: 21)

Los judíos, se reúnen en nombre de Dios – el Eterno; los cristianos, lo hacen en nombre de Él y de Jesús el Señor: en términos de teología sistemática, los cristianos se reúnen en nombre del: Padre y del Hijo: en nombre, de la primera y segunda persona de la Santísima Trinidad.

En la cultura griega, el Señor es el rey; Jesús es el Señor del cosmos, es el Señor de la humanidad: Dios le da el poder, hasta su segunda venida (La Parusía), para hacer su obra liberadora. Por eso, es el único mediador. Con la resurrección, se manifiesta el hombre nuevo. El que está con Cristo, es nueva creatura (2 Corintios 5: 17)

Cristo, también es visto por estas comunidades de fe, como el “nuevo Adán”, como la nueva humanidad (Romanos 5: 12 – 21; 1 Corintios 15: 15); es el Sumo Sacerdote sin mancha, mediador de la nueva y eterna alianza (Hebreos 2: 14 – 18; 4: 14)

Ahora: para los cristianos – griegos, Jesús es el Salvador, la Cabeza del cosmos, el Hijo Unigénito de Dios y Dios mismo: para decirlo de algún modo, estos cristianos, “no tienen o vienen del contexto cultural judío”: para ellos: “Mesías” o “Hijo del hombre”, casi no tenían significado.

Pero el título de: “Salvador”, les era muy sensible: el emperador romano, era: “Salvador”, también para los esotéricos, la divinidad era salvadora, frente a la muerte y la materia…

Jesús es Salvador, el emperador se manifestaba en una ciudad (Véase el significado político del término); Jesús, se manifiesta también (Lucas 2: 11; 2 Timoteo 1: 10; Tito 2: 13); ese concepto de manifestación en griego es la palabra: “epifanía”. Con su epifanía, Jesús, nos libra del pecado y de la muerte.

En el Evangelio de Juan, “el Bautista”, dice que Jesús es: “Salvador del mundo” (Juan 4: 42; Juan 4: 14); no solo como liberador de la humanidad y del planeta tierra, sino, como “opositor al presunto salvador: el emperador”. Véase que, Jesús – Salvador, se opone al salvador del “sistema de dominación” (El emperador)

Boff, nos dice que, los helenistas (Griegos), conocían muchos hijos de los dioses, nacidos de una virgen como emperadores (Alejandro Magno), taumaturgos (Apolonio de Tiana), o filósofos (Platón); aquí cabe una observación técnica: el teólogo Rudolf Bultmann, hablaba de dos planos del Nuevo Testamento:

* El mensaje profético – moral de Jesús.
* El mito /misterio helenista, desarrollado especialmente por Pablo.

Hoy, muchas de las tesis de Bultmann, son discutidas:

* El que el cristianismo nació de Pablo y no de Jesús.
* El interés excesivo que le concedía al mito helenista.

En suma: como lo dice Xabier Pikaza: los cristianos helenistas, no sumaron a Jesús a la mitología griega (Como podría deducirse de Bultmann): sino, que dijeron: “Jesús de Nazaret, el profeta crucificado, es el Ungido – Salvador – Dios”: esto es rupturista: ¿Cómo podía un ‘dios’, ser crucificado?

En suma, los cristianos – griegos, dicen que Jesús, es hecho hijo unigénito de Dios, enviado al planeta tierra (Romanos 8: 3); y si es hijo de Dios, comienza a reflexionarse que, existía desde antes del mundo junto a Dios…

Creemos que no es extraño, que sea en estos momentos, en los que, por ejemplo, se comience a ver a la sabiduría, como equiparable a Cristo, entonces: se comienza a reflexionar en torno a textos, como algunos del libro de Sabiduría y que, luego quedarán vertidos, por ejemplo, en el prólogo del Evangelio según San Juan.

De igual manera, es clara la idea central de Filipenses 2: 6 – 11: en este pasaje, se observa el vaciamiento de Cristo en su encarnación: Cristo se despoja a sí mismo, tomando la forma de siervo:

* Jesús es Dios.
* Toma la condición de siervo.
* Es exaltado como Señor, absoluto y cósmico.

También en Colosenses, capítulo 1, vemos los siguientes elementos:

* Cristo es el primogénito, nacido antes de todas las cosas (Versículo 15)
* Es la imagen de Dios invisible (Mismo versículo)
* En él, por él y para él, todas las cosas, tienen consistencia y existencia (Versículos 16 y 17)

Otras evidencias, en esta línea, son las siguientes:

* Es la cabeza del cosmos (Efesios 1: 10; Colosenses 2: 9)
* Por él, todo llega a su término (1 Corintios 8: 6)
* Antes de redentor, Cristo es creador, Cristo es “todo en todas las cosas”: es la dimensión cósmica de Cristo (Colosenses 3: 11)

Acabamos de decir que: creemos que no es extraño, que sea en estos momentos, en los que, por ejemplo, se comience a ver a la sabiduría, como equiparable a Cristo, entonces: se comienza a reflexionar en torno a textos, como algunos del libro de Sabiduría y que, luego quedarán vertidos, por ejemplo, en el prólogo del Evangelio según San Juan.

De hecho, aquí, se da un paso adelante, Juan dice que Cristo es el “Logos”: la Biblia de Jerusalén, traduce este término griego como “Palabra”; la traducción oficial de la Conferencia Episcopal Española, traduce: “Verbo” …

El “Logos” era Dios (Juan 1: 1); se hace carne (Versículo 14); aquí hay un punto clave: Dios siempre ha querido estar entre nosotros:

* Primero con el santuario (Éxodo 25)
* Después en el templo (1 Reyes 8: 10 – 13)
* Ahora con Jesucristo (Juan 1: 14)

Véase que, en Juan: la Palabra, el Verbo, es una persona: desde la Teología de la Salvación: solo puede salvarse, quien se adhiere a la Palabra, al Verbo, a su persona: para Juan, hay que unirse a Jesús – Palabra, a Jesús – Verbo.

Pero… ¿Qué significa ese adherirse?, ¿Qué significa ese creer?: es aceptar a Jesús, como el que revela al Padre, el que es uno con él (Juan 10: 30); esta tesis, la dejan muy clara, tanto Leonardo Boff, como el Pbro. Álvaro Sáenz Zúñiga.

Para el erudito protestante, Samuel Pagán, en el Evangelio de Juan:

* Jesús es el Mesías o Cristo de Dios, el Unigénito Hijo de Dios que llegó a la humanidad para demostrar el extraordinario amor divino (Juan 3: 16)
* Ese singular amor tiene el poder de perdonar los pecados de la humanidad, pues el propósito del Evangelista era motivar a las personas a creer que, Jesucristo es el Mesías enviado por el Padre para quitar y perdonar el pecado del mundo (Juan 20: 30 – 31)

La Palabra se ha hecho carne (La encarnación, lo que celebramos y hacemos presente en el tiempo litúrgico de Navidad); por esa encarnación, transforma la realidad. Por eso, Jesús: “es”. Vamos a explicarnos…

En el Éxodo, Moisés le pregunta a Dios, ¿Quién es?: cuando el pueblo de Israel, le pregunte: ¿Quién te envió?: ¿Qué les dirá?: Dios le responde: “Yo Soy el que Soy”: aquí vale la pena entrar en detalles: para ello, nos basaremos en: teología bíblica (católica y protestante), así como en el catecismo católico:

1) Esta frase: “Yo Soy el que Soy”, es considerada por los judíos, demasiado sagrada, es el nombre de Dios. por eso, debe evitarse decirla y hasta escribirla: en su lugar, sustituyeron las letras hebreas “YHWH”, que pronunciamos “Yahvé”, por otros términos: “Señor” o el “Nombre”.

2) En la antigüedad, dado que el nombre implica carácter, el conocer el nombre implicaba, el abrir la puerta a dominar al poseedor de ese nombre: Dios no se deja dominar: así, Dios es un Dios de “muchos nombres”:

* Sanador.
* Creador.
* Consolador.
* Esperanza.
* Realizador de milagros.
* Amigo eterno.

Nadie podía entrar en el secreto de su persona…

3) Hemos dicho que: en su lugar, sustituyeron las letras hebreas “YHWH”, que pronunciamos “Yahvé”, por otros términos: “Señor” o el “Nombre”. Por ejemplo, se usaba el término “Adonai”: “Señor mío” o “Elohim”: “Dios” (Siglo V, Antes de Cristo)

4) Algunos eruditos católicos, generan la equivalencia de: “Yo Soy el que Soy”, con “el que vive por sí mismo”, es decir: “el ser absoluto y eterno”. “El dador de la vida”. Dios da a conocer su nombre, para oponerse a los ídolos.

5) Para los eruditos de la Biblia de Jerusalén (Quinta edición), estamos, con la palabra hebrea que denota el nombre de Dios, ante una forma arcaica del verbo: “ser”. Muy posiblemente, es una forma simple: “es”. Esto es clave: “Dios es; Jesús es”. Los eruditos católicos y protestantes, de la “Biblia de Estudio: Dios Habla Hoy con deuterocanónicos”, nos dicen que, ese verbo hebreo, significa: “ser”, “existir”, y a veces, también: “acontecer”.

6) Dios es trascendente y sigue siendo un misterio para la humanidad, y que también actúa en la historia de su pueblo y en la historia humana a las que él dirige hacia su fin.

7) Este es el Dios que vive y que ve (Génesis 16: 13); lo preceden el fuego fulgurante, la tempestad, los truenos (Ezequiel 1: 4; Habacuc 3: 4; Éxodo 19: 16; 1 Reyes 19: 11; Salmo 18: 9 – 17); con estos signos, se esconde el misterio de Dios, es lo que sucederá, con el signo de la nube (1 Reyes 8: 10)

8) Dios, es Persona que existe en forma sumamente activa y libre y nos llama a existir de verdad: Dios crea el mundo, crea al ser humano, para que actúe de forma responsable. Dios no nos impone el bien. El que conoce a Dios de verdad, se hace persona libre y que, libera a los demás.

9) Dar a conocer el misterio de las Tres Personas Divinas, Dios Uno y Trino, es lo propio de Jesús (Mateo 28: 19; en Juan 1: 18, leemos: “Nadie ha visto a Dios jamás, pero Dios – Hijo único, el que está en el seno del Padre nos lo dio a conocer”.)

10) Según el Catecismo de la iglesia católica (1992): al revelar su nombre, Dios dio a conocer quién es y cómo debe dirigirse uno a él, iniciándose así una relación nueva y más personal con su pueblo (Numerales: 205 – 206; 446; 2666; 2810)

Regresamos a las tesis de Samuel Pagán: en el Evangelio de Juan, es de importancia capital, las formas de presentar la singular esencia y la naturaleza profunda de Jesús y su ministerio. A fin de presentar y describir con amplitud las enseñanzas, los signos del Señor, Juan incorpora la singular teología asociada a la revelación del nombre divino revelado a Moisés (Del que ya hemos visto algunos elementos).

Para el Cuarto Evangelista, Jesús se relaciona con el gran: “Yo soy el que soy”, que llamó a Moisés y liberó a los israelitas del cautiverio del faraón de Egipto. De la misma forma que Dios se manifiesta a Moisés y le dice: “Yo soy el que soy”, enviándolo a liberar a los cautivos de la esclavitud egipcia, dice Pagán, Jesús es “el nuevo yo soy”. Nosotros diremos: “es el mismo yo soy, que se le presenta al caudillo israelita”.

Dice el especialista protestante: Jesús tenía el objetivo de presentar el mensaje de liberación a una humanidad cautiva, en lo que aquí hemos llamado: el sistema de dominación. De nuevo: el “Yo Soy”, esa vez, encarnado, llegaba al mundo para anunciar la voluntad divina de forma pertinente, clara y transformadora.

En el Evangelio de Juan, Jesús se presenta como: “el gran Yo Soy” en 7 ocasiones. Y esas presentaciones, de acuerdo con las narraciones de Juan, son claras y firmes autoafirmaciones teológicas referentes a la naturaleza especial y mesiánica de Jesucristo.

Jesús es:

* “El Pan de Vida” (Juan 6: 35 – 41)
* “La luz del mundo” (8: 12; 9: 5)
* “La puerta” (10: 7 – 9)
* “El buen pastor” (10: 11 – 15)
* “La resurrección y la vida” (11: 25)
* “El camino, la verdad y la vida” (14: 6)
* “La vid verdadera” (15: 1 – 5)

Además, ante la mujer samaritana, Jesús reconoce que es el Mesías (4: 26) …

De nuevo: Jesús puede decir: “Yo Soy”, porque siendo Dios encarnado, transfigura la realidad. Este es un punto máximo en la cristología, como parte de la teología: la autoridad de Jesús, su soberanía, se confirma en la resurrección, esta dinámica es objeto de una profunda teología.

Jesús es Dios (Hebreos 1: 8; Juan 1: 1; Juan 20: 28); véase que esta es una convicción temprana en el cristianismo (Año 90); esta es la gran aportación de los cristianos – griegos a la cristología: Jesús, es Dios encarnado: Dios y hombre verdadero.

Nos dice el ya citado, Leonardo Boff: hay otros títulos significativos, dados a Jesús: ellos muestran a éste, encarnado en la vida:

* Fundamento de la casa (1 Corintios 3: 11)
* Piedra angular, base de todo (Efesios 2: 20)
* Puerta (Juan 10: 7)
* Cabeza de todas las cosas (Efesios 4: 15; 1: 10)
* Principio y fin de todo (Apocalipsis 22: 13)
* Sí y amén de Dios a la humanidad (2 Corintios 1: 19 – 20; Apocalipsis 3: 14)
* Luz (Juan 1: 4)
* Camino (Juan 14: 6)
* Pan vivo (Juan 6: 51)
* Agua (Juan 4: 10)
* Buen Pastor (Juan 10: 11)
* Vid verdadera (Juan 15: 1)
* Paz (Efesios 2: 14)
* Sabiduría de Dios (1 Corintios 1: 30)
* Poder de Dios (1 Corintios 1: 24)
* Gloria de Dios (Juan 1: 14)
* Imagen visible del Dios invisible (2 Corintios 4: 4; Colosenses 1: 15)
* Figura de la sustancia divina (Hebreos 1: 3)
* Resplandor de la gloria del Padre (Hebreos 1: 3)
* Pascua (1 Corintios 5: 7)
* Cordero inmaculado (Apocalipsis 5: 12; 1 Pedro 1: 19)
* Que quita el pecado del mundo (Juan 1: 29)
* Piedra de donde brotó el agua para que los judíos bebieran (En su caminar por el desierto, ellos le reclaman a Moisés, que tienen sed. Dios le dice a éste, que, los lleve al Monte Horeb, allí, Dios estará sobre una roca, Moisés debe golpear la roca y de allí saldrá agua. Éxodo 17. Pablo hace a Cristo esa roca, en 1 Corintios 10: 4)
* Agua que apaga la sed en el desierto (Juan 7: 37 – 39; 4: 13 y 14)
* Maná verdadero (El Maná, era la comida que Dios ofrecía a los hebreos cada día, en su paso por el desierto. Éxodo 16. Jesús es el maná verdadero: Juan 6: 32 – 34)
* El nuevo Templo (Juan 2: 21: esto es clave: Jesús se opone al templo, como parte del sistema de dominación)
* Dios conocido (Mateo 1: 23)

De este modo, los cristianos judíos, los cristianos judíos de la diáspora y los cristianos griegos, aportan para comprender al Jesús histórico. Véase que, no se trata de ocultar a éste, en el Cristo de la fe, sino, de resaltar el primero, en el segundo.

De aquí, una conclusión muy repetida por Leonardo Boff: “Jesús de Nazaret fue tan humano en su vida, muerte y resurrección, que solo podía ser Dios mismo”. De ahí, que, para ellos es Dios: un hombre es Dios, Jesús es el Verbo encarnado: la fe lo profesa y la teología lo medita.

Jesús de Nazaret, es el Cristo: Jesucristo…

Con esto claro, de nuevo: con la resurrección, el cristianismo, pasa de hacer memoria de Jesús, de su prédica y acción; de su pasión y muerte, a ser memorial: hacer presente (Actual): esa acción, esa palabra, esa vida transfigurada: Jesús, está vivo y se relaciona con los creyentes, de manera personal.

La resurrección es la realización plena, en su relación con Dios, con el prójimo, con la ecología, aún más: con el cosmos. Es el ser humano, inserto en la realidad de Dios (Mateo 28: 20): el planeta, por la resurrección, se revela, tal como es.

La resurrección, como parte del Reinado de Dios: “es un ya, pero todavía no”: con la resurrección, inicia la creación futura (2 Corintios 4: 6); él es “el nuevo Adán”, es la nueva humanidad (Romanos 5: 14; 1 Corintios 15: 21 y 45; Colosenses 1: 15 y 18); es el final ya alcanzado (Apocalipsis 1: 17; 21: 6)

Jesús es glorificado: ese es el objetivo de la humanidad y de la materia. En él, se cumplió, lo que en nosotros se cumplirá, en lo que conocemos como: “el final de los tiempos”: con el resucitado, podemos entender el final y del mismo modo, entender el comienzo.